"DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino de hombre

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 7 Nº 81 Un periódico para leer Agosto 2008

¿Estoy contento conmigo mismo? ¿Sé por qué estoy haciendo lo que estoy haciendo? ¿Cómo quiero vivir? ¿Quién es Dios para mí?

Problemas urgentes, problemas importantes. El primer problema que tenemos es que estamos programados para tener problemas.

¡Yo soy la Vida!

(Lo demás es lo de menos)

No tengo nombre,
soy como la fresca brisa de los montes;
no tengo asilo,
soy como las aguas sin abrigo;
no tengo santuarios
cual los dioses misteriosos,
Ni estoy a la sombra
de los templos solemnes;
No tengo sagradas escrituras,
ni estoy sazonado en la tradición.

No estoy en el incienso
que sube a los altares,
ni en la pompa de las grandes ceremonias;
tampoco estoy en la dorada imagen ,
ni en el sonoro canto de una voz melodiosa.

No estoy limitado por teorías,
ni corrompido por creencias;
no soy esclavo de las religiones,
ni de la pía asistencia
de sus sacerdotes;
no soy engañado por filosofías,
ni el poder de sus sectas me da nombre.

No soy humilde ni conspicuo,
ni apacible, ni violento;
yo soy el Adorador y el Adorado,
yo soy libre.

Mi canción es la canción del río
en su anhelo por los mares inmensos
divagando, divagando.

¡Yo soy la Vida!

Yo te digo:
La ortodoxia se forja
cuando la mente y el corazón
están en decadencia.

Como el tranquilo estanque
de los bosques
está oculto bajo un manto de verdín,
así, por la acumulación
del pensamiento otoñal,
está encubierta la Vida.

Como es abatida la delicada hoja
con el polvo del último verano,
así es abrumada la Vida
con un amor desfalleciente.

Cuando el pensamiento y la emoción
están cercados
Por el miedo de la corrupción,
entonces, oh amigo,
quedas aprisionado
en la oscuridad de un día agonizante

Una tierna hoja se marchita
en la sombra de un gran valle.

A nadie miro fuera de Ti,
Oh, mi Amado,
Tú has nacido en mí,
Y mirad,
Allí escojo mi refugio.

He leído innumerables libros sobre Ti.
Me dicen
que hay muchos como Tú,
que para Ti se han construido
numerosos templos,
que hay numerosos ritos
para invocarte.
Mas yo no tengo con ellos
ninguna comunión.
Pues todos no son más que cascarones
del pensamiento del hombre.

Oh, amigo,
procura descubrir al Bienamado
en lo recóndito de tu corazón.

El tabernáculo está muerto
cuando cesa de danzar el corazón.

Textos: **Jiddu Krishnamurti**

La búsqueda es una virtud y no una herejía

EDITORIAL

Dios se derrama en el ser humano

Escribe: **Camilo Guerra**

Hemos creído por programación, sin analizar y sin experimentar, que Jesús, el Cristo, es verdadero Dios y verdadero hombre; sin embargo la gran mayoría de los creyentes sólo adhiere en la práctica a la primera parte de este postulado: Jesús es Dios.

Hemos creado, siempre por programación, una distancia insalvable entre Jesucristo y nosotros. Nos hemos quedado con el Jesús histórico, que vivió hace 2000 años, que vivió y resucitó, (no sabemos cómo), y que nos salvó, (no sabemos cómo, ni de qué; pero nos salvó).

Nos han endilgando una categoría de hijos adoptivos, difícil de aceptar en términos de absoluto y de eternidad, y más difícil aún en el ámbito de un Dios que es amor y dádiva, más allá del tiempo.

Cuando el "Ser" decide hacer la experiencia de separatividad, que consiste en **separarse y regresar**, después de haberse conocido en nosotros (sus propias manifestaciones), ocurren cosas: nos conocemos, nos experimentamos en lo dual y vamos regresando paulatinamente a la unidad.

El conocimiento de Dios no nos lleva a tener un saber sobre Dios, nos lleva simplemente a experimentar lo "Uno". Cuando nos identificamos con el Cristo, cuando vemos que es hombre y es Dios, recién en ese momento nos descubrimos en el Ser; sin pecados, sin hijos adoptivos, sin rescates ni salvaciones, que son producto evidente de nuestra ilusión de separatividad.

El Ser es Uno. Somos Uno. No hay siquiera dos seres. En Dios somos, nos movemos y existimos, dice San Pablo.

Volver a la unidad significa despertar a la verdad de que nunca nos hemos ido de lo Uno, aunque quisiéramos, no podríamos. Las separaciones son una ilusión. **"Les conviene que yo me vaya"**, dice Jesús en el Evangelio, refiriéndose a su vida histórica; cuando descubrimos al Cristo interior en nosotros, el Jesús histórico desaparece, tal como ocurre en el relato de los discípulos de Emaús. **Entonces resucitamos.**

Dios no está frente a nosotros, ni a nuestro lado, **Dios es nosotros,** es la fuerza que nos origina; Dios se derrama en el ser humano. Somos consciencia haciendo la experiencia de lo humano para luego trascender.

Jesús dijo: "El Reino está en vuestro interior y en vuestro exterior. **Si se conocen, serán conocidos** y caerán en la cuenta de que son hijos del Padre vivo. Pero si no se conocen, serán los más pobres de los hombres.

Si les preguntan cuál es la señal del Padre de ustedes, digan: movimiento y quietud.

Los discípulos le preguntaron: "¿Cuándo vendrá el mundo nuevo?" Jesús les contestó: **"Ya vino, pero no lo reconocieron**".

Evangelio de Tomás

"Se nos ha dado la tarea de igualarnos a Dios, según la capacidad de la naturaleza humana". **San Basilio**

* * *

"Dios se hizo hombre para que el hombre se convirtiera en Dios". **San Clemente de Alejandría**

* * *

"Creer en Dios es vivir desde Dios, de modo tal que tenemos que dejar que Dios sea en nosotros".

La vida

Ama la Vida.
Ni el principio ni el fin saben
de qué causa proviene;
pues no tiene ni principio ni fin.
La Vida es.

En la realización de la Vida
no hay muerte,
ni el dolor de las grandes soledades.
La voz melodiosa,
el grito de desconsuelo,
la risa, y el lamento de aflicción,
no son más que la Vida
que camina a su colmo.

Mira en los ojos de tu prójimo
y únete con la Vida;
Allí está la inmortalidad,
la Vida eterna, inalterable.

La penosa carga de la duda
Y el aislado temor de la soledad
Son para aquél que no ama la Vida;
Para él no hay más que muerte.

Ama la Vida,
Y tu amor no sabrá de corrupción.
Ama la Vida, y tu juicio te sostendrá.
Ama la Vida, y no te desviarás
Del Sendero de comprensión.

Cual los campos de la tierra
están divididos,
El hombre hace divisiones en la Vida,
Creando así el dolor.

No rindas culto a los antiguos dioses
Al pie de altares
con incienso y flores;
Ama la Vida con gran júbilo;
Grita en el éxtasis de la alegría.
No hay nada que embarace
la danza de la Vida.

Yo soy de esa Vida, libre, inmortal,
El Origen Eterno,
Y esa Vida es la que canto.

Krishnamurti

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

Capital Federal

Librería Claretiana - Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Cobla Electricidad - Av. Gaona 1623, Caballito - Av. Nazca 2732
Maxikiosco - Lacarra 808
Librería Guadalquivir religiones - Rodríguez Peña 744
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
Consultorios Médicos - Matheu 2139
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Libros "de Ayer.com" - Av. Elcano 2948 - Billinghurst 1111
Dietética Alice - Balbín 3715
Librería "El Trébol" - Av. Chiclana 4242
Librería y juguetería "Chon" - Av. Alvarez Jonte 4692

Gran Buenos Aires

Acassuso: **"Bonafide"** -Manzone 817
Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla** - Calle 101 Nº 588
Caseros: **Librería "La Cueva"** - Av. San Martín 2651
Florencio Varela: **Biblioteca D.F. Sarmiento** - España esq. Boccussi
Gral. Rodriguez: **Sytel Servicio Técnico TV/Audio** - Moreno 865
Ituzaingó: **Librería"Santa Teresita"** - Zufriategui 830, Loc. 22, Gal. Centenario
La Plata: **Librería Claretiana** - Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana** - H. Irigoyen 8833
L. del Mirador: **Casa López** - Av. San Martín 3566
Luis Guillón: **Santería** de Schoenstatt - José Hernandez 251
Luján: **Kiosco Marianito** - Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **"Parque Gas"** - Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería "Hadas"** - Asconape 139
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos** - Maipú 2901
Ramos Mejía: **Centro Yoga Shamballa** - Pueyrredón 56
San Fernando: **Librería Claretiana** - Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro** -Cosme Beccar 229
San Justo: **Librería Claretiana** - Ignacio Arieta 3045
San Miguel: **Librería "San Francisco"** - Sarmiento 1468
Villa Ballester: **Papelería comercial "Fabi"** - Lamadrid 1793
Villa Domínico: **Almacén "Jorge"** - Oyuela 701

Castelar

Cobla Electricidad - Av. Arias 3437 -
Librería La Recova -Martín Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Librería Alemana - Bmé. Mitre 2466
Librería "La Cueva" - I. Arias 2354 -
Mercería y Lencería "Zoe" - Santa Rosa 2011
Librería "Castelar" - Av. I. Arias 2378

Hurlingham

Dietética "La Pradera" - Jauretche 943
Regalería "Alimey" - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Jauretche 933

Morón

Librería Claretiana - San Martín 379
Almacén "El Barquito" - Belgrano 308
Librería "Nuevo Mundo" - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822

San Antonio de Padua

Consul. Odontológico Dr. Jorge Merlo Lambaré esq. Limay
Electricidad Padua - Belgrano 295
Kiosco "Hortensia" - Lambaré 1630
Librería "Sin orillas" - Noguera 311 Loc. 4
Farmacia - Zárate 260

Tandil

Cobla Electricidad - Tel.: 022-93-453311 - Av. Del Valle esq. Lisandro de la Torre
Peluquería "Ana María" - Constitución 912

Mar del Plata

José Cupertino - Catamarca 1645 -
Librería "Don Bosco" - Belgrano 4802

Neuquén

Morgana Libros - Av. Arrayanes 262 Loc. 8 - Villa La Angostura

Equipo

Directores:
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra

Secretario de Redacción
Prof. Lic. Federico Guerra

Diseño y Diagramación
Derecho Viejo

Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629
(CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
e-mail: derechoviejo@speedy.com.ar

Algunos consejos sobre la oración

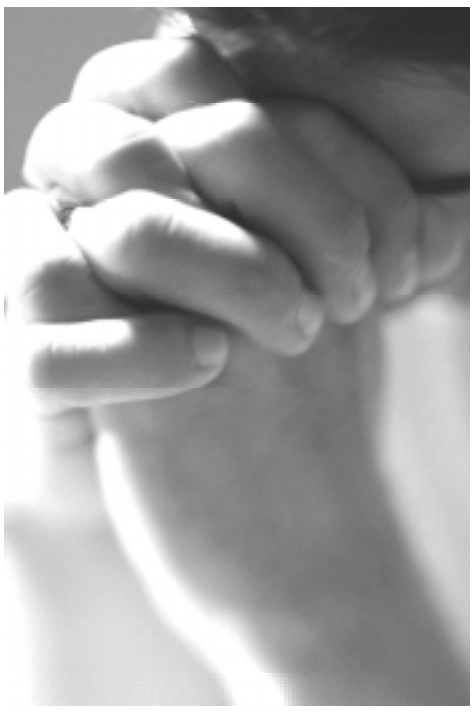
En la oración no se trata de pedir cosas a Aquel que todo conoce. La oración no es para decirle a Dios lo que quieres sino para escuchar lo que Él quiere para ti y que no es otra cosa que compartir lo que Él es: Tranquilidad profunda, Beatitud, Paz, Bondad, Belleza, Amor ...

No se trata de pedir cosas sino de comprender que no necesitas nada más que la presencia de Dios y descansar en esa morada llena de sus cualidades.

Antes de orar debes de comprender que detrás de todos tus deseos de objetos o de situaciones del mundo, solo hay un deseo: la paz profunda. Y ese deseo último que tanto anhelas y que proyectas en los objetos y situaciones del mundo solo lo puedes obtener en la interioridad. La tranquilidad y la plenitud solo están en tu espíritu, que es el espíritu de Dios.

Una persona se pone a orar cuando ha comprendido claramente la futilidad y la relatividad de todos los objetivos convencionales humanos que, aún teniendo su importancia relativa, no pueden darle la paz profunda, la plenitud que todo ser humano anhela con nostalgia. Es comprendiendo claramente esto, bien sea por la propia inteligencia, o movido por las constantes dificultades de la vida, cuando uno se acerca a la Paz, la Belleza, la Bondad, la Plenitud y la Alegría que proporciona el contacto con lo Absoluto y con lo Sagrado a través de la oración en su calidad más contemplativa.

Sumergirse en el «acto orante» es el síntoma más claro de que se ha llegado al discernimiento (entre lo verdadero y lo falso), al desapego (de las cosas del mundo), a la sumisión (a la presencia de Dios), a la humildad (respecto a nuestra capacidad humana), a la sabiduría (habiendo comprendido donde está la plenitud y el gozo verdaderos), a la caridad (al abrazar en nuestra oración a toda la creación), y a todas las demás virtudes... Todas las virtudes están contenidas en la oración.



Orar es un acto simple de colocación ante la presencia de lo Sagrado.

No te compliques con rituales ni con palabrería o con lecturas excesivas. Orar es muy sencillo, no hace falta que te leas todos los libros que hay sobre el tema. Se trata de orar, no de leer sobre ello. Vale más un minuto de presencia en lo Sagrado que un año de lecturas sobre la oración.

El rato de oración es un paréntesis de tranquilidad en tu vida. Nunca tengas prisa. La prisa, la ansiedad, la complicación y la dispersión son los mayores enemigos del espíritu. Mantenlos a raya cueste lo que cueste. Nunca te dejes llevar por ellos. Mantente todo el tiempo que haga falta hasta que reconozcas la presencia de lo Sagrado. Esto puede llevarte desde unos pocos minutos hasta horas. Ten paciencia y espera.

Evita hacerlo de manera mecánica y rutinaria; hazlo, no por obligación, sino por devoción. Eso te coloca en una actitud y en una atmósfera totalmente diferentes.

El pensamiento racional puede llegar a ser un gran enemigo del espíritu. No pienses, razones ni elucubres sobre lo que haces. Simplemente hazlo; simplemente reza. Entra en esa atmósfera, no pienses sobre ella. El pensamiento no entiende esos estados y antes, durante o después de la oración, pondrá todo tipo de impedimentos y de razonamientos haciéndote ver lo absurdo de la práctica. El pensamiento empleará todo tipo de argumentos de lo más convincentes e ingeniosos. ¡No hagas caso al pensamiento! Diga lo que diga la mente, tú continúa con tu práctica de oración.

Ten en cuenta que esto te sucederá, incluso, después de muchos años de práctica y de frecuentación de esos «lugares del Espíritu». Muchos son los testimonios de personas de oración y de vida interior que así lo confirman. Nunca hagas caso a esos pensamientos. La mente pensante, hiperdesarrollada en las personas actuales, no puede abarcar ciertas moradas y se resiste con todas sus fuerzas poniendo una barrera que debemos vencer con perseverancia e inspiración.

(...) Aunque estés en soledad, ponte en camino y ora en soledad. El mundo del espíritu ha estado desde siempre lleno de ermitaños y solitarios, y ahora, con el actual descalabro espiritual, sigue estándolo aunque permanezcan ocultos en las ciudades. Si lo puedes hacer en grupo o en familia hazlo así, pero sea cual sea la situación no dejes de meditar, orar y contemplar lo Sagrado.

No puede un ser humano hacer acto más bello que la oración. Sumergirse en el acto orante es sumergirse en la belleza que encierra dicho acto... El abandono y la entrega al acto orante es la mayor belleza que puede acompañar nuestra vida; esa entrega... esa rendición ante lo que nos sobrepasa...

Uno puede optar por cubrir su vida con un manto de belleza o permanecer en la sequedad, el desasosiego, la inquietud, la fealdad o en la amargura. En algún momento de tu vida tendrás que optar por lo uno o por lo otro, más allá de ideologías, argumentaciones y razonamientos de la mente pensante.

Merece la pena apostar por lo primero y que tu paso por este mundo esté acompañado de la Luz, el Calor y la Belleza de lo Sagrado, convirtiéndote así en un foco de irradiación de esas cualidades para tu entorno. Si tu impulso y tu vocación son fuertes, esa opción se hará de una vez y para siempre. Pero lo más habitual es que esa opción sea un gesto que se renueva cada día o cada momento del día en una apuesta y una decisión constante.

"Pequeño tratado de oración contemplativa", **Anónimo**

El desierto es indispensable en el itinerario del corazón a Dios

«Él te condujo por el desierto, y en esa tierra seca y sin agua ha hecho brotar para ti un manantial de agua de la roca dura» (Dt 8,15).

Te invito a entrar en una experiencia de Jesús en el desierto: en soledad de comunión, en el silencio del encuentro, en la presencia amorosa de Dios en ti, y la tuya en Él.

El desierto te expone, en desnudez total, ante el misterio de Dios que envuelve. Nada ni nadie podrá interferir tu encuentro, «lo verás cara a cara, y llevarás su nombre en tu frente» (Ap 22,4). Sé consciente de que el lenguaje del Amor te es revelado como don del Espíritu que te capacita para entenderlo y vivirlo.

El desierto es el lugar del despojo del propio yo. La inmensa aridez que te rodeará, hará desaparecer de ti todas aquellas cosas que no son imprescindibles en tu vida. Desnudará tu alma, y te despojará de todo, incluso de lo que consideras como más amado.

Te acercará al encuentro con Dios, porque la vaciedad en la que vivirás, te hará plenamente disponible para Él, postrado ante el misterio insondable de su voluntad.

El desierto es indispensable para todo aquel que busca a Dios, fijos los ojos en Jesús, alentado por la nostalgia que el Espíritu hizo nace en ti gracias al don del agua que te dio vida.

El desierto te libera, te deja desnudo delante de Él, te ayuda a comprender las cosas desde dentro, desde otra perspectiva que todo tiene en Dios.

En el desierto la oración se simplifica mucho: descubres que orar es ser simplemente tú, ante Él. Porque nada ni nadie te condiciona, te limitarás a estar, en la transparencia de tu realidad ante Dios, al que buscas porque lo añoras, con un amor cada vez más fuerte. Y aprendes a vivir con un amor confiado, abandonado, en medio del desierto, y sumergido en el mar del Amor... consumido por su agua.

El Pueblo de Israel caminó por el desierto durante cuarenta años. Moisés vivió en él antes de acoger la misión que Dios le quería confiar.

Jesús fue al desierto para enfrentarse a los cuarenta días de tentación y de prueba, en los que se preparó para la predicación del Reino, después de haber vivido en la plena voluntad del Padre que lo había enviado al mundo, para ser Palabra visible y cercana del Amor Salvador de Dios.

María vive sus años de Nazaret en el silencio de una vida oculta en la sencillez de lo cotidiano, como un tiempo largo de desierto en el que se prepara para acoger el misterio del proyecto de amor del Padre para ella, en el Espíritu.

Pablo cruza el desierto en el camino de conversión a Damasco. Allí experimenta la fuerza de la luz que, deslumbrándole, le hace caer del caballo e iniciar un intenso proceso de conversión.

El desierto también es indispensable para ti. Será un tiempo de gracia, ya que es una etapa por la cual ha de pasar todo aquel que quiera dar fruto en Dios. Descubrirás la necesidad del silencio, de la interiorización y de la renuncia a todo lo superfluo, para que Dios pueda construir en ti su Reino y hacer crecer, en cada uno, el espíritu interior, la vida de intimidad con Dios, en el diálogo directo con Él.

El Espíritu que te ha conducido al desierto, te llevará a mantenerte en una comunión interior en la fe, la esperanza y la caridad.

Después, purificado por la fe, alentado por la esperanza confiada, y transformado por el Amor que te invade, podrás dar fruto, en la medida en la que tu ser interior se ha dejado convertir al Amor.

En el silencio de María, en el abandono confiado en las manos del Padre, en la comunión sincera y cordial con los hermanos, «manteniendo tu mirada en Jesús», entra en el camino interior del desierto, porque necesitas andar por sendas de paz y de encuentro hacia el océano de Amor que es Dios.

Senderos de silencio

El objetivo de tus primeros pasos, en esta experiencia espiritual que estás iniciando, es sencillo y claro: En la serenidad y en la paz, busca el silencio. Reencuéntrate con la unificación interior en Él.

Tu camino se desenvuelve habitualmente en un entorno de actividad, más o menos intensa. Desde tu opción por Jesús se supone que lo vives todo en una perspectiva de fe. Ahora, se te va a pedir que te reencuentres con el núcleo central de tu opción de vida, que es Él, y en una actitud de amor, vives en disponibilidad tu relación fraterna, y el don que haces de ti mismo en la cotidianeidad de tu tierra. Todo ha de ser expresión de un mismo y único amor que se vive en ti.

En él vives en la armonía y el equilibrio interior, en la paz y la serenidad del alma. No olvides el objetivo final: ser coherente con tu opción de vida y las exigencias que comporta. Tu coherencia tendrá su raíz en el amor, y su fruto será también la ofrenda que haces de ti mismo.

Podrás afirmar: Amor… Amor… Amor... sólo quiero dar amor, comunicarlo. Sólo quiero amar... entrar a descubrir el misterio que encierra el Amor.

Es el corazón de la vida, es el alma del silencio: abres tu vida al Misterio del proyecto de Dios para ti. En el silencio, el Espíritu correrá el velo que lo cubre.

Déjate guiar por Él. Porque el encuentro con el amor, muchas veces, se hace en una ruta de pura fe, en el que, aunque no lo sientas, estás viviendo en la ruta del amor.

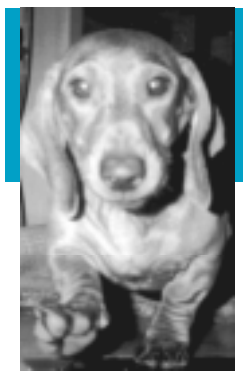
De este amor que vives y experimentas en tu encuentro «cara a cara» con el Señor Jesús, nacerá como un manantial de agua que, después, revertirá en bondad, comprensión, compasión y ternura en tu relación con los demás.

En el itinerario de tu corazón hacia Dios, el desierto será indispensable para ti.

Entra en él, a pie descalzo, disponible para encontrar la voluntad de Dios para ti, en el misterio del Reino.

«No debáis nada a nadie, sólo sois deudores en el amor» (Rm 13,8)

Thomas Merton



La Página de Panchita von Gerbererg
(Perrodista canina)

El lado perro de la vida
(historias de animalitos)

Una mujer muy airada, pero al mismo tiempo satisfecha consigo misma, dijo al Maestro: "¡Por fin logré vengarme! ¡Maldito! No te imaginas, Maestro, el placer de la venganza".

El Maestro caminó unos pasos en silencio a su lado y luego narró con calma: "Un perro salió en la noche a recorrer los campos de su amo. De pronto se topó de frente con el zorrino, que acababa de dejar su refugio para salir en busca de su alimento.

El perro gruñó y ladró. El zorrino, mirándolo de frente, levantó su cola y atacó al enemigo lanzando un líquido pestilente, que le empapó su propio pelo, y salpicó al perro.

Este se enfureció y se lanzó para morderlo, pero después del primer intento desistió, con su boca llena de espuma, y se revolcó en los pastos desesperado. El zorrino retomó su camino vencedor, pero con todo su cuerpo empapado en el maloliente líquido con que se defendió del perro".

Cuando te defiendas de tus enemigos, trata de hacerlo con dignidad y cuidado, no sea que en la defensa te ensucies a ti mismo.

René J. Trossero

Un caballero que celebraba una gran fiesta invitó a un amigo. Por su parte, el perro del caballero se encontró con el perro del amigo y también lo invitó a la fiesta.

–Mi querido amigo –le dijo–, ven esta noche a cenar con nosotros.

El perro recibió encantado la invitación y al ver los preparativos se dijo: –¡Magnífico! Esto es tener buena suerte. Me deleitaré con todas estas exquisiteces hasta hartarme, pues mañana no tengo qué comer.

Mientras decía esto, movía la cola y miraba agradecido al amigo. Pero el movimiento de la cola llamó la atención del cocinero, quien, al advertir a un perro extraño, lo agarró de las patas y lo arrojó por la ventana.

Cuando dio con los huesos en el suelo, emprendió la huida calle abajo, aullando. Sus amigos lo alcanzaron y le preguntaron cómo le había ido.

–No lo sé –contestó–, porque bebí tanto que ni siquiera recuerdo por dónde salí.

Quienes entran a un lugar subrepticiamente bien pueden salir por la ventana.

Fábulas de Esopo

Érase un perro que cantaba a la luna. Deslumbrado por la noche, por la luz de plata de la luna llena, recorría azoteas y cañaverales en busca del horizonte. Gemía sus amores de perro enamorado: sus días no eran más que esperas, perdido entre soles sin sentido. El perro amante de las noches contaba las formas de la luna; en cada movimiento se sabía merecedor de una palabra, de un gesto lunar. Las noches en que reinaba la luna llena, ay, las noches de luna llena eran el tributo máximo, la fiesta real de su vida de perro. Junto a las chimeneas babeaba su placer de amante, besando a su reina, hipnótico y seducido. Fue justamente una noche de luna llena cuando sucedió. Subido a una terraza, ciego de amor, el perro sintió que la luna le contestaba: su luz fría y blanca tomaba color y calentaba su pecho, recorriéndolo suavemente, mientras su cuerpo se fundía con el cielo estrellado. Por un momento fue cielo, y fue luna y fue noche. Sintió los cambios casi de inmediato, y una ola de gozo lo recorría mientras erizaba los pelos y arqueaba su lomo con el placer de lo desconocido. Para sentirse más digno, lamió su cuerpo y su corazón, guiñándole el ojo y los bigotes a su amada de las alturas. Luego se alejó, aullando alegremente por los tejados de las noches de verano.

Golombek, D.

Odio hasta el final

Una mujer fue mordida por un perro rabioso. Por causa de su demora, llegó tarde para recibir la atención médica correspondiente. Trágicamente su caso estaba perdido. Y se le comunicó a la mujer la gravedad de su condición. Una mañana el médico la encontró escribiendo, y le preguntó: "¿Qué está haciendo, señora, está escribiendo su testamento?" –"No", respondió la mujer. "¡Estoy haciendo la lista de las personas a las que deseo morder antes de morir!"

Verdadero o no, el relato, cabe la pregunta ¿cómo puede haber personas que abriguen tanto odio durante su vida, y que se vayan con él a la tumba?

Enrique Chaij

Extraído de *"1.500 Ventanas de la vida"*

Los gallos

Había una vez, en la antigua China, un extraordinario pintor cuya fama atravesaba todas las fronteras. En las vísperas del año del Gallo, un rico comerciante pensó que le gustaría tener en sus aposentos un cuadro que representase a un gallo, pintado por este fabuloso artista.

Así que se trasladó a la aldea donde vivía el pintor y le ofreció una muy generosa suma de dinero por la tarea. El viejo pintor accedió de inmediato, pero puso como única condición que debía volver un año más tarde a buscar su pintura. El comerciante se amargó un poco. Había soñado con tener el cuadro cuanto antes y disfrutarlo durante el año signado por dicho animal. Pero como la fama del pintor era tan grande, decidió aceptar y volvió a su casa sin chistar.

Los meses pasaron lentamente y el comerciante aguardaba que llegase el ansiado momento de ir a buscar su cuadro. Cuando finalmente llegó el día, se levantó al alba y acudió a la aldea del pintor de inmediato. Tocó a la puerta y el artista lo recibió. Al principio no recordaba quien era.

-Vengo a buscar la pintura del gallo -le dijo el comerciante-.

-¡Ah, claro! -contestó el viejo pintor, y allí mismo extendió un lienzo en blanco sobre la mesa, y ante la mirada del comerciante, con un fino pincel dibujó un gallo de un solo trazo. Era la sencilla imagen de un gallo y, de alguna manera mágica, también encerraba la esencia de todos los gallos que existen o existieron jamás. El comerciante se quedó boquiabierto con el resultado, pero no pudo evitar preguntarle:

-Maestro, por favor, contésteme una sola pregunta. Su talento es incuestionable, pero ¿era necesario hacerme esperar un año entero?

Entonces el artista lo invitó a pasar a la trastienda, donde se encontraba su taller. Y allí, el ansioso comerciante pudo ver cubriendo las paredes y el piso, sobre las mesas y amontonados en enormes pilas hasta el techo, cientos y cientos de bocetos, dibujos y pinturas de gallos, el trabajo intenso de todo un año de búsqueda.

Derecho Viejo No Etiqueta

(Reflexiones para hombres que hacen política)

¿Y dónde está la verdad?

Los principios de la propaganda

Joseph Goebbels fue el gran impulsor de la maquinaria propagandística nazi. Unos famosos principios impulsaron su trabajo. Todavía son usados hoy en día como herramienta propagandística. Son estos:

Principio de simplificación y del enemigo único. Adoptar una única idea, un único símbolo. Individualizar al adversario en un único enemigo.

Principio del método de contagio. Reunir diversos adversarios en una sola categoría o individuo. Los adversarios han de constituirse en suma individualizada.

Principio de la transposición. Cargar sobre el adversario los propios errores o defectos, respondiendo al ataque con el ataque. 'Si no puedes negar las malas noticias, inventa otras que las distraigan'.

Principio de la exageración y desfiguración. Convertir cualquier anécdota, por pequeña que sea, en amenaza grave.

Principio de la vulgarización. Toda propaganda debe ser popular, adaptando su nivel al menos inteligente de los individuos a los que va dirigida. Cuanto más grande sea la masa a convencer, más pequeño ha de ser el esfuerzo mental a realizar. La capacidad receptiva de las masas es limitada y su comprensión escasa; además, tienen gran facilidad para olvidar.

Principio de orquestación. La propaganda debe limitarse a un número pequeño de ideas y repetirlas incansablemente, presentarlas una y otra vez desde diferentes perspectivas, pero siempre convergiendo sobre el mismo concepto. Sin fisuras ni dudas. De aquí viene también la famosa frase: 'Si una mentira se repite suficientemente, acaba por convertirse en verdad.'

Principio de renovación. Hay que emitir constantemente informaciones y argumentos nuevos a un ritmo tal que, cuando el adversario responda, el público esté ya interesado en otra cosa. Las respuestas del adversario nunca han de poder contrarrestar el nivel creciente de acusaciones.

Principio de la verosimilitud. Construir argumentos a partir de fuentes diversas, a través de los llamados globos sondas o de informaciones fragmentarias.

Principio de la silenciación. Acallar las cuestiones sobre las que no se tienen argumentos y disimular las noticias que favorecen al adversario, también contraprogramando con la ayuda de medios de comunicación afines.

Principio de la transfusión. Por regla general, la propaganda opera siempre a partir de un sustrato preexistente, ya sea una mitología nacional o un complejo de odios y prejuicios tradicionales. Se trata de difundir argumentos que puedan arraigar en actitudes primitivas.

Grandeza moral, grandeza del alma

Hno. **Eugenio Magdaleno**

Nuestra crisis es económica, estructural, pero sobre todo ética, ausencia crasa de moral. Este gran mal tiene su nombre, se llama: corrupción, violencia, enriquecimiento ilícito, silencios cómplices, inoperancia política, justicia condicionada, contrabando y legión de mafias.

Nadie duda de la capacidad de nuestro pueblo, de la formación profesional de políticos, empresarios, docentes y técnicos. Pero bien sabemos que la mejor formación profesional sirve de poco si los valores morales y el patriotismo generosos están ausentes. La inteligencia es más eficiente cuando pasa por el corazón.

El blindaje que necesitamos no es tanto el dinero de afuera; es la decencia y la ética de los de adentro; de todos, pero especialmente de quienes elegimos como conductores del país.

La Argentina depende de nosotros. La Argentina tiene que ponerse de pie y con garra luchar por un país posible. No dudamos de la necesidad de un blindaje económico externo, será una medida coyuntural, pero ayuda light, si no va acompañado de la honestidad, del correcto y transparente uso de ese dinero y de la equitativa aplicación del mismo. Sería mucho más útil al país iniciar una verdadera cruzada por la ética insobornable que viajar permanentemente a las "mecas" del dinero endeudador. Aumentar la producción y el consumo de lo nuestro vale más que los dineros dulces que nos amargan la vida.

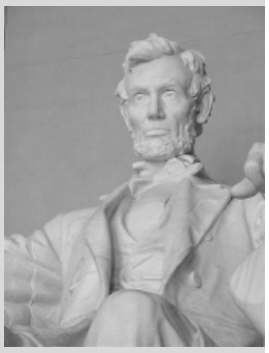
Esta corrupción está abajo, arriba y en el medio. Sólo la diferencian el monto y las formas. La conocemos por los medios de comunicación y por la experiencia diaria. En mi contacto con mini proyectos de barrio, concretamente el San Francisco, fondo de los partidos de Morón, La Matanza y Merlo, he constatado que los pobres también roban a los pobres, y aunque están atados al mismo palenque de la necesidad abusan unos de otros. Proyectos solidarios, nacidos para ayudar a un amplio sector barrial, son polarizados por unos pocos en su beneficio, lucrando con el dolor de sus hermanos y acaparando donaciones hechas a la comunidad pero que en realidad terminan en la casa de unos pocos «vivos».

No siempre es cierto que a mayor formación cultural y mejor formación profesional corresponde una mayor grandeza moral, grandeza del alma. El delito no siempre tiene como causal la ignorancia.

El delito, el soborno, la basura moral que nos rodea y que esclaviza a la Argentina, es fruto de la voluntad ciega de enriquecerse, de coronarse de poder y de soberbia. A costa de todo y por encima de todos, contando con la conspiración de silencio y con la inoperancia de nuestros dirigentes.

Quienes se enriquecen sembrando injusticia y muerte son conscientes de lo que hacen, tengan o no cultura. Aquí no hay pecado de ignorancia, sino ejercicio del delito a ciencia y conciencia, ¿no sabrán nuestros senadores que los sobornos son ilícitos? Y el médico y la enfermera que se llevan material del hospital para sus consultorios; ¿no saben que están robando?; o el quiosquero que se queda con un pequeño vuelto del niño que compra, o la empleada de oficinas públicas que se lleva cartuchos de tinta para su impresora familiar...

No se dejó comprar



Abraham Lincoln acababa de pronunciar un elocuente discurso contra la esclavitud que imperaba en su país, cuando se le acercaron dos hombres desconocidos para proponerle un negocio. Esta fue la propuesta: "Si usted deja de hablar de estas cosas, nosotros le ofrecemos un contrato de trabajo por diez años, a razón de 20.000 dólares por año" (suma muy elevada para aquellos tiempos). Pero Lincoln rechazó de plano el ofrecimiento de esos hombres, cuya empresa se dedicaba a la compra y venta de esclavos traídos del Africa.

El que más tarde ocupó la presidencia de los Estados Unidos prefirió seguir siendo pobre, antes que envilecer su conciencia con el oficio de negrero. Y como presidente de su país, finalmente abolió la esclavitud. Su integridad fue merecidamente premiada.

Relación Campo-Gobierno (válido para cualquier conflicto)

El ojo del elefante

Cuento una historia procedente de Camerún que un elefante cruzaba un río. De repente uno de sus ojos se salió de la cuenca y cayó al fondo del agua.

El elefante, enloquecido, se puso a buscar por todas partes, pero en vano. El ojo parecí a todas luces perdido.

Mientras se agitaba en medio del río, a su alrededor, los animales acuáticos, los peces, las ranas, y también los pájaros y las gacelas que permanecían en la margen, le gritaban:

–¡Cálmate! ¡Tranquilo, elefante! ¡Cálmate!

Pero el elefante no los oía y siguió buscando el ojo, sin encontrarlo.

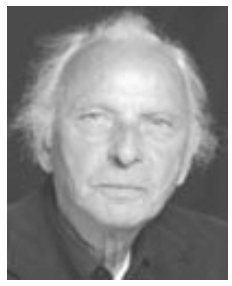
–¡Tranquilo! –le gritaban–. ¡Tranquilo!

Finalmente los oyó, se detuvo y los miró. Entonces el agua del río se llevó suavemente el cieno y el lodo que el elefante había levantado con su movimiento. Entre sus patas vio el ojo en el agua que se había vuelto clara.

Lo recogió y lo volvió a colocar en su sitio.

Jean-Claude Carrière

La contemplación, una escuela de la vida



Por **Willigis Jäger**

El camino contemplativo es una escuela en la que se puede aprender a ser más persona y a adquirir una dimensión adicional para la vida. Nuestros centros de enseñanza no son escuelas de vida, por mucho que pretendan serlo. Están enfocados hacia el rendimiento mental, hacia la vida práctica y el éxito profesional, a los exámenes, pero no al Ser. En ellos, los conocimientos prácticos requieren todas las energías. Nuestra mente es introducida en un molde estrecho y apenas puede desarrollarse libremente. El modo del *tener* ocupa el primer lugar y no el modo del *ser,* como criticó Erich Fromm.

La educación del intelecto no solamente no es mala, sino adecuada y necesaria. Lo único malo es que no se ofrecen otras posibilidades. Incluso la religión y la filosofía van por esa vía de instrucción estrecha. **Cuando se demuestra que se ha leído y se sabe mucho de Dios, se obtiene el doctorado en teología, pero no cuando se ha experimentado algo de Él. Y se recibe el título de doctor en filosofía cuando se sabe repetir bien lo que otros han dicho. Se aprende qué y cómo hay que pensar**. Para ello pagamos un precio caro. La vida queda reducida a los valores materiales, a una forma de vida empobrecida e, incluso, infeliz. El resultado es un creciente número de problemas políticos, sociales y psicosomáticos. A nivel mundial, la pérdida de la espiritualidad podría ser la causa de las trágicas crisis actuales, que ponen en entredicho la supervivencia de la humanidad.

He hablado de la "otra" dimensión y, con ello, he dado a entender erróneamente que no se trata de algo natural. Solamente existe una única dimensión, la cual tiene dos aspectos, igual que una moneda tiene dos caras diferentes. Pero es una única moneda. La gente de Occidente está olvidando e, incluso, rechazando ese otro aspecto que se llama Dios, lo Numinoso, lo Absoluto, esa Realidad que les nutre y proporciona fuerza.

Pero a muchas personas se les abre una visión nueva del mundo, surge una idea nueva del ser humano. Lo que somos en realidad podría describirse como energía dotada de mente. Todo cuerpo es un flujo de energía. Cuando miramos un río creemos que se mantiene siempre igual. En realidad está cambiando en cada instante. Aparentemente se trata de algo permanente, pero no lo es. No comprender esto es el gran engaño de "maya", según el esoterismo hindú. Continuamente somos engañados por las pautas que hemos enseñado a nuestros sentidos. El sol no asciende desde el horizonte, es la tierra la que gira.

Según nuestro esquema conceptual, la mente está en el cerebro, la inteligencia en el sistema nervioso. Pero la consciencia no está encerrada en el cuerpo, es tan amplia como el universo. Es infinita, sólo que se manifiesta exclusivamente en formas localizables. El antiguo paradigma decía: **"Somos seres humanos que tienen una experiencia espiritual". El nuevo paradigma dice: "Somos consciencia que tiene una experiencia humana".**

En la terminología cristiana este nuevo paradigma significa: somos vida divina que hace la experiencia humana. Somos vida divina que se ha encarnado, que se ha hecho individuo. Este es el mensaje de la encarnación de Dios en Jesús. Igual que en Jesús, ese Principio divino se ha vuelto persona en cada uno de nosotros. El universo no es otra cosa que un campo de consciencia que se materializa de nuevo, una y otra vez. Crea el cuerpo físico y el universo. Dios se crea a sí mismo en cada instante. Desgraciadamente, las Iglesias cristianas han reducido y limitado a Jesús la encarnación de Dios.

La mística nos dice que no debemos medir nuestra vida en períodos de unos pocos años, como algo que aparece por espacio de unos ochenta años y que luego será congelado en lo que los cristianos llamamos cielo o la contemplación de Dios. Nuestra existencia auténtica consiste en la experiencia del ir y venir, o sea, del despliegue de esa Realidad originaria, que no es estática. Es reposo y movimiento. Experimentar esa dinámica de surgir y perecer supone la consumación. Experimentar el nacer y morir como manifestación de esa Realidad originaria significa "satori", unión mística, la experiencia de "atman", etc. Es darse cuenta de la "divinidad" rebosante de la que habla Eckhart. Según él, Dios es un estar anclado en sí mismo y, "además un cierto hervir o alumbrarse a sí mismo que brilla en sí mismo y rebosa y hierve en sí y más allá de sí, una luz que penetra completamente en sí en la luz y hacia la luz" (Quint p. 34 ss.).

El místico experimenta la unidad de atman y Brahma, de mundo y Dios, de forma y Vacío. Experimenta que la forma individual y el Fondo originario divino coexisten. Por ello, en la mística auténtica no se trata de la negación del mundo, sino de comprenderlo como manifestación de la Realidad originaria. Lo que el individuo denomina persona es una falsa persona. Esa persona cree estar desgajada de la Realidad originaria. El ser humano se experimenta como persona eterna cuando esa persona falsa "muere" en la experiencia mística.

Nuestro lenguaje refleja nuestra alienación. Utilizamos expresiones erróneas. Utilizamos un lenguaje ilusorio. Decimos "he nacido" cuando en el fondo deberíamos decir: "ello ha nacido". Tan sólo nace la Realidad originaria. En la Bhagavad Gita se dice: "Solamente es el Señor el que nace". No vivimos nuestra vida, sino la vida de Dios. Somos tan sólo los recipientes en los que Él se presenta. La creencia de que el mundo y los seres humanos son simplemente materia es una superstición. El universo y el ser humano son energía de consciencia que se manifiesta en los diferentes objetos, e igualmente en los individuos. Gradualmente nos vamos dando cuenta de la locura que supone el materialismo al que nuestra especie se entregó durante cierto tiempo.

Esto me lleva a preguntarme una y otra vez: "¿Cuál es el núcleo de la religión?". Nos hemos acostumbrado a entender por religión los llamados actos religiosos: orar, meditar, celebraciones litúrgicas, sacramentos, pensamientos y sentimientos de devoción. A mi entender esto es una religión de principiantes. Religión es nuestra condición de seres humanos, nuestro obrar y actuar a partir de la experiencia de la unidad de nuestro ser con el Principio divino. Supongo que os dais cuenta de que evito la palabra Dios, utilizando otras expresiones. Lo hago porque el término Dios está demasiado cargado de representaciones que no deseo despertar. La religión es la experiencia de la unidad del Ser de Dios y de la persona. Veamos con unos ejemplos cómo habría que entender esa unidad.

El ejemplo más fácil es el del mar y la ola. El mar no es la ola. La ola no es el mar, pero ambas pueden existir solamente unidos. Desde este punto de vista la ola es, por lo tanto, mar, y el mar, ola. El mar es el Principio originario. Sin mar no existiría ninguna ola. Pero lo mismo ocurre al revés: si no hubiera olas, tampoco habría mar. Lo mismo vale para el sol y el rayo del sol. El rayo no es el sol. Si no existiese el sol, no habría rayos de luz. Pero el sol no puede existir sin rayos. Brillar forma parte de la naturaleza del sol. Otro ejemplo sería el oro y la figura. Una figura de oro no es sólo oro. El oro es distinto de la figura. Pero sólo pueden darse a la vez.

"Adonde nos lleva nuestro anhelo"

Toda persona es mística de nacimiento

Por **Nicolás Caballero**

La palabra "mística" asusta frecuentemente, a pesar de que toda persona es mística de nacimiento. Siendo por naturaleza profundos, tenemos miedo a la profundidad. Viviendo inevitablemente en Dios, tenemos miedo a Dios. (Miedo a que altere nuestros proyectos personales; a que nos conduzca por caminos "que no sabemos").

"Mística" se refiere a "misterio", a algo que "calla dentro de cada uno" y que espera a que lo descubramos para que pueda revolucionar toda nuestra vida. La parte silenciosa, la que "calla" dentro de cada uno de nosotros es la maravillosa referencia y similitud que tenemos con Dios.

Cuando aflore esa profundidad que somos en verdad, alterará todos nuestros valores caducos y efímeros, formados en el frecuentemente aburrido acontecer de la vida diaria.. Estamos ordinariamente construidos *desde fuera*, por fuerzas que nos presionan y condicionan a "pensar", "sentir" y "actuar" de un modo determinado.

Hasta cierto límite, a veces decisivo, nos han matado la libertad y determinado una "falsa" identidad: "somos lo que pensamos y, en gran parte, lo que los demás han hecho de nosotros. Y así nos vivimos y así creemos que somos . Pero, ¿de verdad somos lo que creemos que somos?"

Todos somos místicos de nacimiento. No existen las personas ordinarias; nadie es ordinario. Todos somos extraordinarios. O, si se prefiere, ser extraordinario es lo ordinario porque es lo "normal".

Pero hay que "realizar" consciente y libremente esa norma y actualizar esa realidad que salió de las manos de Dios. Salimos de sus manos pero sin abandonar ese ámbito, que es Él mismo, que nos sostiene y que nos da consistencia (Hch 17,28).

Nuestra naturaleza profunda nos dice que Dios es nuestro "lugar" definitivo. Sólo nuestra distracción nos hace personas irrelevantes cuando no advertimos que somos "misterio" y "místicos" de nacimiento.

Pero somos libres. Tenemos, por lo menos, la libertad suficiente para liberarnos y dejarnos liberar de todos los hijos que nos "atan", como marionetas determinadas por otros, convertidos en perfectos inconscientes, que pasan por la escena como graciosos o trágicos pero que, al terminar, se derrumban inconsistentes, amontonados y grotescos cuando nadie tira de sus hilos.

Cada ser humano es creado por Dios; cada ser humano es "único" e irrepetible. Dios no es un fabricante, es un creador; es un "artesano"; todo lo hace "de uno en uno" y con amor. Y nos conoce por nuestro nombre...

Desgraciadamente, al crecer, vamos perdiendo contacto con nuestras posibilidades interiores de realizar nuestra mística interior; de ser nosotros mismos. La racionalidad, la eficacia, la competencia, la "exteriorización", en definitiva, nos van alejando de nuestra realidad misteriosa y mística.

De este modo nos convertimos en "adultos" con papeles secundarios y ajenos a nuestra verdadera naturaleza oculta, mística, silenciosa: y así nos convertimos en negociantes, en escritores, recaudadores, ministros o reyes.

Ordinariamente, al crecer, nos vamos empobreciendo, y, de mil modos, nos pasamos el día habituados a la esquina de una calle, donde pedimos lo que nadie puede darnos, después de haber perdido lo que realmente tenemos porque lo "somos": místicos de nacimiento. **Somos un misterio que vive dentro de otro misterio: Dios.**

"Los pastores deben preguntarse sinceramente si han prestado suficiente atención a la sed del corazón humano en busca del "agua viva" que sólo puede dar Cristo nuestro Redentor (cfr. Jn 3,7-13). Lo mismo que él, queremos apoyarnos "en la novedad perenne del mensaje evangélico y en su capacidad para transformar y renovar a quienes lo aceptan".

Considero que la formación tiene que afrontar la racionalidad desde "el silencio": poder pensar, pero, también poder "dejar de pensar" y cultivar la fuerza de la "mirada silenciosa" (Sal 34,5); educar la voluntad en la "entrega": poder "hacer" y poder "dejar de hacer" y, sobre todo "poder dejar hacer". **Es necesario educarnos contra nuestros miedos en el "abandono";** aprender a afrontar los desafíos y a no tener temor de nuestros propios límites, impotencia e insuficiencia (2 Co 3,5); y el "vivir abiertos" a la providencia de nuestro Padre Dios, que se ocupa de nosotros (1 P5,17).

Es preciso educarse, dejarse educar, para vivir con todos, sin perder la calidad de una persona que surge de su propio silencio y del silencio de Dios.

Extraido de *"De camino con Dios"*

Los Evangelios

Recordemos que los Evangelios, que cuentan los hechos, los gestos y las palabras de Jesús, **no fueron escritos por observadores neutrales**. No son narraciones periodísticas, sino narraciones escritas por creyentes que han vivido, meditado y asimilado estos actos y estas palabras antes de ponerlas por escrito.

Por tanto, **son el reflejo de la fe de estas primeras comunidades cristianas**, y no siempre cuadran necesariamente con la verdad histórica. Eso explica por otra parte que algunas narraciones se contradigan entre ellas, como el encuentro y la llamada de los primeros discípulos. Esto debe incitarnos a **no tomarnos estos textos al pie de la letra en una lectura literal.**

Mis preferencias se inclinan por el Evangelio de Juan. Desde las primeras palabras –en el principio existía el Verbo– abre el camino por el que se ha desarrollado mi vida espiritual desde hace tres cuartos de siglo: el misterio del Verbo encarnado. **Para la Redención no era necesario el sufrimiento de Jesús, sino el simple hecho de que el Verbo se hubiera encarnado**. La flagelación y el tormento de la cruz no provienen de la voluntad de Dios, sino que constituyen simplemente la consecuencia de la decisión divina de la Encarnación. **El Verbo hecho hombre asume por completo la condición humana.**

Por **Abbé Pierre -** Extraido de *"Dios mío... ¿por qué?"*

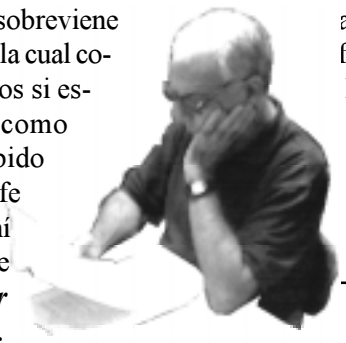
El misterioso derrotero del espíritu

Cuando un silencioso secreto llamado, nos ha invitado a un banquete espiritual y sin saber por qué un impulso interior nos induce a concurrir a los talleres donde se nos brinda el agasajo, comenzamos a experimentar una rara, al menos distinta sensación de hallarnos ante una alternativa incomparable que nos ofrece la vida. Así, ***nos demos cuenta o no, se trata de la misma que buscábamos y nos sorprende gratamente un regocijo interior que nos complace y no se asemeja a nada de todo lo que hayamos experimentado en el pasado.***

Ese "algo" que no nos preocupa mucho averiguar, nos mueve a seguir intentando descubrir de qué se trata y, taller a taller, nos vamos dando cuenta que el "lance" supera nuestra curiosidad y se libra en un terreno, no desconocido, pero casi inexplorado por nosotros.

De la misma manera, esa especie de incertidumbre, mezcla de duda y confianza a la vez, sigue "calando" lentamente en las desconocidas profundidades de nuestro ser interior y nos hace comenzar a vislumbrar la "Causa" que la motivaba.

Más adelante, cuando ya el misterioso convite se hace más especifico y frecuente y sólo asisten quienes perseveran en esa búsqueda de sí mismo, sobreviene una etapa de ansiedad en la cual comenzamos a preguntarnos si estaremos cualificados como para efectuar el consabido "enlace" y convertir a la fe en un modo de vida; es ahí donde debemos saber que ***no tenemos que esperar resultados "a la vista".*** En todo caso, ***ellos se van a dar naturalmente y van a estar reflejados en nuestros actos.*** Además, no nos vamos a dar cuenta, o si llegamos a ser conscientes de ellos, nos eximirán de la necesidad de ostentarlos o de alardearlos, ya que ***el beneplácito interior que nos reporta connotativamente, colmará de gratitud nuestras expectativas, haciéndonos prescindir de toda especulación mental.***



Héctor Roedelsperger

Por lo tanto, para evitar que la incertidumbre nos impaciente, vamos a "tratar" una palabrita que nos puede aportar cierta tranquilidad al respecto, nos referimos a: subliminal.

SUBLIMINAL: se compone de un prefijo que indica "debajo de" y de una raíz latina que significa umbral; palabra ésta que en la acepción que nos interesa y se relaciona con la psicología dice: "*valor a partir del cual empiezan a hacerse perceptibles los efectos".* Al término que nos ocupa, los filólogos lo definen como: "*carácter de aquellas percepciones sensoriales u otras actividades psíquicas, de las que el sujeto no llega a tener consciencia".*

Asociar esto último a lo de más arriba, nos ha de servir de tranquilizante a la hora de plantearnos si meditamos o no, si avanzamos o estamos estancados, etc.

Veamos entonces; ***aunque nos parezca que estamos intentando en vano "contactarnos" con nuestra esencia, toda posible experiencia o evolución en el sentido correcto, nos quedará "guardada" subliminalmente*** y permanecerá latente hasta que alcancemos un estado de consciencia que nos habilite a discernir una verdadera vivencia y nos permita diferenciarla de una imaginación. Esto vendría a ser algo así como distinguir la voz del Ser, de la sórdida voz del ego, en afán de persuadirnos del "poder" que no tiene, sino porque se lo damos nosotros.

Transponer el umbral de lo psíquico a través del silencio, la soledad y la atención, a la corta o la larga, nos llevará a estadios inimaginables de donde procederán naturalmente las respuestas a todos los planteos que se nos presentaron o que se nos pudieran presentar, con la absoluta confianza que nos viene de nuestro Ser.

Tanto como para poder fijar un poco más la idea, resulta procedente comentar el alcance de lo que estamos queriendo decir, tratando de relacionar algunos aspectos relevantes de otras culturas con este trabajo. *Desde el amanecer de estos tiempos y hasta que la "civilización" lo interrumpió; indígenas de América, los cuales jamás habían estado en contacto con civilización alguna, practicaban el mismo método y trascendían lo psíquico para alcanzar estados de elevación superlativos.* ¿Quién les enseñó a hacerlo?.. **¿No será qué hay una misteriosa corriente de afinidad que identifica a los seres humanos con su "Principio" y a pesar de su "formación" arquetípica, les indica el camino?**

Un párrafo aparte para terminar: lo que acabamos de comentar respecto de la meditación, puede ayudarnos en algo; pero, más lo va a hacer el hecho de saber que ni todas las palabras que conforman el mundo de la gramática, ni todos los ejemplos que puedan citar todos los libros del planeta, alcanzarían para expresar lo inexplicable, eso que se experimenta en la plenitud de nuestro ser y nos evita andar dando explicaciones...

Ausencia y presencia de Jesús

Por **Abbé Pierre**

Durante mucho tiempo me he preguntado: "¿Por qué Jesús no se quedó entre nosotros? ¿Por qué no continúa haciendo milagros, enseñándonos?" En esta época mediática nuestra, ¡tendría un éxito fabuloso! ¡Mucho más que cualquier papa, aunque fuera el más santo y el más carismático! Pero precisamente el riesgo de idolatría, ya considerable en el caso de un papa como Juan Pablo II, habría sido demasiado grande. No estaríamos en comunicación interior e íntima con Cristo: le veríamos como un ídolo exterior. Todos desearíamos verlo, tocarlo, ser curados por él... Sin escuchar necesariamente su palabra, sin meditarla. O bien a la inversa: nos impresionaría demasiado y le temeríamos. Para entrar en una relación íntima, interior, amante con Jesucristo –y a través de él con Dios– hay que cerrar los ojos del cuerpo y abrir los del corazón. Esta es sin duda la razón por la que Cristo resucitado no permaneció en la Tierra de manera visible. Y sin duda también por este motivo no se impone a nosotros como maravilla visible y deslumbrante. Se encuentra como entre la bruma de la mañana de Pascua, frente a María de Magdala. Se encuentra como en el camino de Emaús. Sus discípulos y amigos más próximos no le reconocen, por lo mucho que les abruman las preocupaciones y las preocupaciones y la tristeza. Pero entonces, en un momento, pronuncia una palabra –"María"–, hace un gesto –partir el pan–, y nuestros ojos le reconocen..

Se ofrece a nosotros, pero solamente podemos encontrarlo escuchando nuestro corazón, por medio de la interiorización, por medio de la plegaria silenciosa. También continúa hablando y actuando en cada cristiano que intenta caminar siguiendo sus pasos.

Cada vez que encuentro a un hombre o a una mujer atrozmente heridos por la vida, oigo que Jesús les llama por su nombre e intenta decirles mediante mi voz, mi mirada, mis manos, lo que Jesús dice con tanto amor: "Pablo", "Carmen", "Francisco", "Laura".

El cristianismo es un encuentro de una persona con otra persona. Es la continuación del Evangelio. No es ninguna otra cosa.

Relatos del Conde Lucanor - 1era. parte

El cazador de perdices

Hablaba otra vez el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, y le dijo:

-Patronio, algunos nobles muy poderosos y otros que lo son menos, a veces, hacen daño a mis tierras o a mis vasallos, pero, cuando nos encontramos, se excusan por ello, diciéndome que lo hicieron obligados por la necesidad, sintiéndolo muchísimo y sin poder evitarlo. Como yo quisiera saber lo que debo hacer en tales circunstancias, os ruego que me deis vuestra opinión sobre este asunto.

-Señor Conde Lucanor -dijo Patronio, lo que me habéis contado, y sobre lo cual me pedís consejo, se parece mucho a lo que ocurrió a un hombre que cazaba perdices.

El conde le pidió que se lo contase.

-Señor conde -dijo Patronio-, había un hombre que tendió sus redes para cazar perdices y, cuando ya había cobrado bastantes, el cazador volvió junto a la red donde estaban sus presas. A medida que las iba cogiendo, las sacaba de la red y las mataba y, mientras esto hacía, el viento, que le daba de lleno en los ojos, le hacía llorar. Al ver esto, una de las perdices, que estaba dentro de la malla, comenzó a decir a sus compañeras:

-¡Mirad, amigas, lo que le pasa a este hombre! ¡Aunque nos está matando, mirad cómo siente nuestra muerte y por eso llora!

Pero otra perdiz que estaba revoloteando por allí, que por ser más vieja y más sabia que la otra no había caído en la red, le respondió:

-Amiga, doy gracias a Dios porque me he salvado de la red y ahora le pido que nos salve a todas mis amigas y a mí de un hombre que busca nuestra muerte, aunque dé a entender con lágrimas que lo siente mucho.

Vos, señor Conde Lucanor, evitad siempre al que os hace daño, aunque os dé a entender que lo siente mucho; pero si alguno os perjudica, no buscando vuestra deshonra, y el daño no es muy grave para vos, si se trata de una persona a la que estéis agradecido, que además lo ha hecho forzada por las circunstancias, os aconsejo que no le concedáis demasiada importancia, aunque debéis procurar que no se repita tan frecuentemente que llegue a dañar vuestro buen nombre o vuestros intereses. Pero si os perjudica voluntariamente, romped con él para que vuestros bienes y vuestra fama no se vean lesionados o perjudicados.

El conde vio que este era un buen consejo que Patronio le daba, lo siguió y todo le fue bien.

Una fractura

Otro día hablaba el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, y le dijo:

-Patronio, como vos sabéis, estoy en litigio con un señor, vecino mío y muy poderoso. Ambos hemos acordado ir a una villa y el que primero llegue se quedará con ella, pero el otro la perderá. Sabéis también que ya está preparada toda mi gente y que, si yo fuese el primero, con la ayuda de Dios, estoy seguro de que conseguiría mucha honra y gran provecho; pero como no estoy muy sano, veo que no puedo hacerlo y por eso estoy muy preocupado, y, aunque perder esa villa me duele mucho, sinceramente os digo que para mí será peor que él acrecente su poder y su honra. Por la confianza que tengo en vos, os ruego que me digáis lo que en estas circunstancias debo hacer.

–Señor Conde Lucanor -dijo Patronio- aunque tenéis razón al lamentaros, para que en casos como este hagáis siempre lo mejor, me gustaría que supierais lo que le sucedió a don Pedro Meléndez de Valdés.

El conde pidió que le contara lo sucedido.

-Señor Conde Lucanor -dijo Patronio- era don Pedro Meléndez de Valdés un caballero distinguido del reino de León, que, cuando tenía una contrariedad, siempre decía así: «Bendito sea Dios, pues si Él lo ha hecho será por mi bien».

Y debéis saber que don Pedro Meléndez era consejero del rey de León y privado suyo, por lo cual sus enemigos, movidos por la envidia, lo acusaron ante el rey de crímenes tan graves que el monarca decidió mandarle matar.

Estando don Pedro Meléndez en su casa, le llegó una orden del rey mandándole ir a palacio inmediatamente. Sabed que quienes lo habían de matar lo estaban esperando a media legua de su casa. Cuando don Pedro Meléndez fue a coger su caballo para ir junto al rey, cayó por una escalera y se rompió una pierna; por lo cual sus sirvientes y acompañantes se sintieron muy disgustados y empezaron a echarle en cara su confianza en Dios, diciéndole:

-¡Vaya, don Pedro Meléndez! ¡Vos, que decís que lo que Dios hace es siempre por vuestro bien, tomad el que Dios ahora os envía!

Pero él les dijo que estuvieran seguros de que, aunque esta desgracia les molestara mucho, ya verían como era por su bien, pues Dios la había mandado. Y por mucho que insistieron, no pudieron cambiar su actitud.

Los que le esperaban para darle muerte por orden del rey, cuando vieron que don Pedro no llegaba y se enteraron de lo sucedido, volvieron a palacio y allí contaron al rey por qué sus órdenes no se habían cumplido.

Durante mucho tiempo estuvo don Pedro Meléndez sin poder cabalgar y en este tiempo supo el rey que las acusaciones contra don Pedro eran totalmente falsas, por lo cual hizo prender a sus calumniadores. Luego fue a visitar a don Pedro, le contó las infamias que habían levantado contra él, su resolución de darle muerte y, finalmente, le pidió perdón por los errores que había cometido y le concedió nuevos honores y mercedes para compensarle. Después mandó ejecutar en su presencia a quienes falsamente habían acusado a don Pedro.

Y así libró Dios a don Pedro Meléndez de perder la fama y aun la propia vida, resultando ciertas las palabras que solía decir: **"Lo que Dios nos envía siempre es lo mejor".**

Y vos, señor Conde Lucanor, no os lamentéis por esta contrariedad que ahora padecéis, pues debéis saber que todo lo que Dios hace es para bien nuestro, y si así lo creéis Él os ayudará en todo momento. Pero debéis saber, además, que las cosas que nos suceden son de dos clases: unas las podemos remediar cuando ocurren; otras no tienen solución alguna. En las primeras debemos hacer cuanto podamos para hallar una solución, sin dejarlo todo en las manos de la Providencia o de la suerte, porque esto sería tentar a Dios, ya que, al tener el hombre entendimiento y razón, ha de intentar remediar cuantas contrariedades y desdichas le puedan sobrevenir. Sin embargo, en las cosas en que no es posible poner remedio, debemos pensar que, al ocurrir por voluntad de Dios, será por nuestro bien. Como esa enfermedad de la que me habláis es de las cosas que Dios manda y que no podemos remediar, pensad que, si viene de Él, será lo mejor que pueda ocurriros, que ya Dios dispondrá que todo salga como deseáis.

El conde pensó que Patronio le decía la verdad y le daba un buen consejo, obró así y le fue muy bien.

Extraídos de *El conde Lucanor* de Don Juan Manuel

Doña Truhana

Otra vez estaba hablando el Conde Lucanor con Patronio de esta manera:

-Patronio, un hombre me ha propuesto una cosa y también me ha dicho la forma de conseguirla. Os aseguro que tiene tantas ventajas que, si con la ayuda de Dios pudiera salir bien, me sería de gran utilidad y provecho, pues los beneficios se ligan unos con otros, de tal forma que al final serán muy grandes.

Y entonces le contó a Patronio cuanto él sabía. Al oírlo Patronio, contestó al conde:

-Señor Conde Lucanor, siempre oí decir que **el prudente se atiene a las realidades y desdeña las fantasías**, pues muchas veces a quienes viven de ellas les suele ocurrir lo que a doña Truhana.

El conde le preguntó lo que le había pasado a esta.

-Señor conde -dijo Patronio-, había una mujer que se llamaba doña Truhana, que era más pobre que rica, la cual, yendo un día al mercado, llevaba una olla de miel en la cabeza. Mientras iba por el camino, empezó a pensar que vendería la miel y que, con lo que le diesen, compraría una partida de huevos, de los cuales nacerían gallinas, y que luego, con el dinero que le diesen por las gallinas, compraría ovejas, y así fue comprando y vendiendo, siempre con ganancias, hasta que se vio más rica que ninguna de sus vecinas.

Luego pensó que, siendo tan rica, podría casar bien a sus hijos e hijas, y que iría acompañada por la calle de yernos y nueras, y pensó también que todos comentarían su buena suerte pues había llegado a tener tantos bienes aunque había nacido muy pobre.

Así, pensando en esto, comenzó a reír con mucha alegría por su buena suerte y, riendo, se dio una palmada en la frente: la olla cayó al suelo y se rompió en mil pedazos. Doña Truhana, cuando vio la olla rota y la miel esparcida por el suelo, empezó a llorar y a lamentarse muy amargamente porque había perdido todas las riquezas que esperaba obtener de la olla si no se hubiera roto. **Así, porque puso toda su confianza en fantasías, no pudo hacer nada de lo que esperaba y deseaba tanto".**

Vos, señor conde, si queréis que lo que os dicen y lo que pensáis sean realidad algún día, procurad siempre que se trate de cosas razonables y no fantasías o imaginaciones dudosas y vanas. Y cuando quisiereis iniciar algún negocio, no arriesguéis algo muy vuestro, cuya pérdida os pueda ocasionar dolor, por conseguir un provecho basado tan sólo en la imaginación.

Al conde le agradó mucho esto que le contó Patronio, actuó de acuerdo con la historia, y así le fue muy bien.

Maximiliano Péjkovich
Mediador Privado
Esmeralda 980 2º A (C1007ABL)
Ciudad de Buenos Aires, República Argentina
Tel: (54-11) 4312-2597
4516-0572
Cel: (54-11) 1540 376099
Mail: mediadores privados @mediadores privados.com.ar
Web: www.mediadoresprivados.com.ar

El lenguaje del espíritu

Testigos (en la infinidad del tiempo)

"Alfonsina: tu silencio, el mar..."

Por **Leonardo Saporitti**

Quisiera esta tarde divina de octubre
pasear por la orilla lejana del mar;
que la arena de oro, y las aguas verdes,
y los cielos puros me vieran pasar.

Ser alta, soberbia, perfecta, quisiera,
como una romana, para concordar
con las grandes olas, y las rocas muertas
y las anchas playas que ciñen el mar.

Con el paso lento, y los ojos fríos
y la boca muda, dejarme llevar;
ver cómo se rompen las olas azules
contra los granitos y no parpadear;
ver cómo las aves rapaces se comen
los peces pequeños y no despertar;
pensar que pudieran las frágiles barcas
hundirse en las aguas y no suspirar;
ver que se adelanta, la garganta al aire,
el hombre más bello, no desear amar...

Perder la mirada, distraídamente,
perderla y que nunca la vuelva a encontrar:
y, figura erguida, entre cielo y playa,
sentirme el olvido perenne del mar.

***Alfonsina Storni,* "Ocre"**

Las olas se fundían con las impasibles rocas en abrazo febril. Salpicaban súbitas gotas de versos taciturnos y recuerdos de una vida que fue páramo fecundo en desventuras, sortilegios y azar. A lo lejos, se oían las huérfanas voces de una urbe excitada por los vaivenes cosmopolitas de fines de la década de 1930. Sin embargo, Ella estaba sola; abatida frente a la inmensidad marina que abrigaba en su seno la esencia perpetua de vetustas plegarias, de legendarios secretos que reposan en lo absoluto del onírico elemento.

La inefable luz de la luna se presentaba irresistible a sus sentidos, la cercenaba a un despiadado juego de seducción cuyas intenciones permanecían ocultas bajo el manto morado de la noche. Aquel destello lunar dormía insondable en las acuosas entrañas del mar, aquellos eternos silencios reclamaban el fuego sagrado de sus letras.

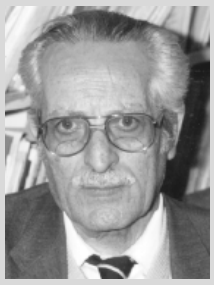
Arenas inmemoriales recibieron sus pasos al bajar las escaleras de la playa "La Perla". Una brisa helada acarició su cuerpo que permanecía subsumido a los encantos del astro. Lentamente, dirigió su andar hacia la orilla bendita y, mientras saciaba sus deseos, el paisaje bebió en tibios besos el néctar de sus huellas anhelando para siempre el paraíso de sus labios.

Alfonsina se detuvo frente a aquellas aguas que se presentaban tal cual elixir divino, tal vez ellas podrían calmar su dolor, quizá en sus misterios y leyendas encontraría celestiales páginas para sus rimas. Dulcemente, ofrendó sus últimos bríos al crepúsculo y, entre lágrimas, consagró su ser a los brazos de aquel amante inmaculado.

Sólo en mi cuerpo desvanecía ya su rastro, sus pasos finales, al tiempo que se internaba en el arcano mar, infinito, buscando un refugio donde salvar el alma mortalmente herida de una heroica poetisa que fue romántica sibila en el arte de amar.

"Una humilde pizca de arena"
Mar del Plata, Octubre de 1938

Acerca de la poesía



Escribe:
Alberto Luis Ponzo

Me han preguntado muchas veces: **¿Qué es la poesía**? Escritores jóvenes, de distintas edades y experiencias, dedicados al periodismo, a la literatura, al trabajo de "componer" el poema… Nada sería más apropiado que negar esta pregunta y responder así, sencillamente: la poesía no se define, como no se explica porqué se escribe, o por qué se tiene una creencia, ya sea religiosa, o de carácter social, o profesional…

Aceptemos el misterio. Creamos en la vida que nos ha puesto frente a múltiples y hermosos destinos. Esta vida que se puede enriquecer pensando, obrando, dando sentido a todas las condiciones. No nos conformemos con definir "esto o aquello", sino con la oportunidad que tenemos para hacer "esto o aquello". Por perder esta valiosísima oportunidad humana, muchos dejan de vivir, de creer, de buscar definiciones sin poner toda su capacidad en lo que piensan.

Aquí está quizás el secreto de una vida que da otras dimensiones a la totalidad que nos envuelve. Y también a la totalidad de la poesía.

Dimensiones en el arte más depurado y vital, en la palabra más significativa, en la visión más profunda de las cosas, en la belleza y majestuosidad de la naturaleza.

Dimensiones en las bondades del mundo, en las acciones más espléndidas, en los ejemplos más reconfortantes.

Dimensiones en la sencillez del trabajo sin el falseamiento y la corrupción causados por la ambición económica.

Dimensiones en la libertad del pensamiento, en el sacrificio que cuesta a veces mantener una idea que no es la del orden cultural imperante.

Y dimensiones, en fin, en esos fragmentos de nuestros principios que no resultan válidos y carecen de "rentabilidad" dentro del panorama general de los productos comerciales.

Queda dicho para la poesía, como para toda empresa, realizaciones en el arte y la existencia, en los más altos proyectos, en los momentos de mayores conflictos como los que vivimos en estos días, que lo que cuenta está en el apasionamiento de hacerlo, sin ningún cartel o fin especulativo.

…Y la sociedad está necesitando que esto suceda.

Donde se vierte lo fatuo

La fantasía está metaforizada a través de la tecnología. Y está metáfora tiene la tenacidad y la firmeza de la cuerda que tensa un arco. Y de lo tenso nace una nota que ensordece el infierno y canta allí un supuesto paraíso. Ese canto es la empuñadura de esta sociedad, que sostiene nuestras armas y nuestros movimientos. La prioridad del consumista es ser ingenuo, esa inocencia de no ver que va a caer a su vacío, porque lo que compra son más bordes y más barbarie aquí radica lo irrevocable de esta permanente caída. Y ese vértigo se siente hasta verticalmente.

(-Ellos ya no miran-)

El consumismo ciego es como una metáfora del engaño, una contradicción, que se emparenta con los dos elementos que la componen, el ocupador desocupado. No existe el camino que no se camina, y suponer que se lo puede comprar es no caminarlo, es algo tan obvio y tan ridículo como pinchar el vacío.

(-Ellos ya no miran-)

La vida construida a partir de una sentencia: "te ocupará lo que te desocupa". El tamaño de esa mentira merece el plural y ese número nos encierra a todos.

(-Ellos ya no miran-)

Esa necesidad de lo mágico que lleva al hombre a no enfrentarse a sí mismo es tan continua y milenaria como querer hundir un charco. La única magia vive en las circunstancias que nos rodean y nos convierten en un ser distinta cada segundo que se las vive.

Qué verdad puede existir si las conclusiones son manipuladas porque alguien ya había elegido la respuesta de antemano. Es como buscar el camino después que se halló y eligió la puerta por donde entrar.

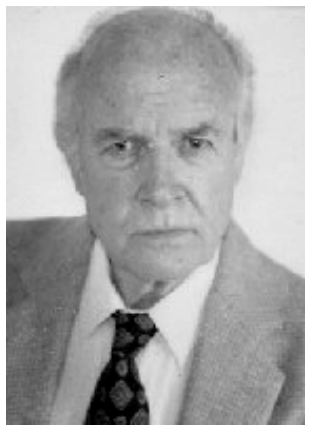
El deseo de realización permanece en la contradicción y se percibe como real, como la corteza de los árboles tienen la contradicción de la dureza en sus arrugas.

Me gustaría a este final mostrarle una historia, pero ellos no están mirando.

Ana Paula Picone

Dos hermanos Inigualables

Ricardo Passano: La vigencia de un grande



El 19 de abril cumplió sus jóvenes 86 años de edad. **Continúa sus clases de arte escénico, los sábados a las 10, en Castelar, Almafuerte 2642.** Paralelamente concurre donde lo llamen con sus charlas "Recuerdo de un Comediante" o realiza "Festi-teatros" benéficos para instituciones de bien público. Abierto generoso y siempre chispeante, como él mismo lo dice "hasta que baje el telón", Passano nos exteriorizó su alegría al haber sido convocado recientemente por Leonardo Fabio para participar de su próxima película. Memorioso vecino de Ituzaingó, partícipe de una época de oro del espectáculo nacional, rescatamos detalles de su vida actoral que reflejan la pureza de un estilo inconfundible que no tiene desperdicio.

Hay cosas que quedan grabadas a fuego en la mente y en el corazón y ésta es una de ellas. Siempre soñé y quise ser actor. Mi viejo, que en esta hermosa profesión había sufrido, pasado hambre y corrido la liebre... no quería que yo siguiera esta carrera... Pero yo tenía un volcán en mi alma y al fin me saqué el gusto.

Recuerdo que teniendo quince años fui a los viejos Estudios S.I.D.E., con una línea de recomendación que me dio mi padre, a ver a Discépolo, que estaba filmando Cuatro Corazones con Irma Córdoba, Alberto Vila y Tania. Yo temblaba de nervios y emoción, pues nunca había entrado a un estudio. El señor Montealegre me hizo pasar y al rato apareció Discépolo que me abrazó y me besó, pero no pudo darme nada y me recomendó a Retazo porque necesitaban chicos.

Yo agradecí y el destino quiso que cuatro años después entrara en esos mismos Estudios S.I.D.E. como protagonista de Juvenilia.

También supe que el mismo Discepolín se había parado para aplaudir un mutis final que yo hacía en la "Muerte de un viajante". Siempre lo admiré a Discépolo; por eso este recuerdo lo llevo en mi corazón.

Debido a las ideas de izquierda de su padre, y a pesar de no militar en política, fue víctima de esa persecución y pasó de ser el "muchacho de oro" del cine argentino, el galán que vendía y era taquillero, a un marginado de la escena. Decide entonces empezar a dar clases de teatro en distintos lugares, y descubre de esta manera su gran vocación docente, su alma de maestro.

Desde entonces, además de las técnicas de la actuación, trata de inculcar en sus alumnos conducta, respeto, ética, moral, a alegrarse con los éxitos de los compañeros; en suma, trata de elevar la condición humana y de recuperar los valores que con el avance de la tecnología se han ido perdiendo.

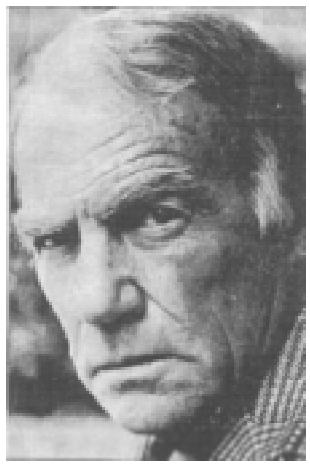
Por eso se pregunta... ¿hasta cuándo seguirá toda esta desagradable **pornografía barata** que está equivocando el sentido de nuestra hermosa libertad, hasta convertirla en triste y oscuro libertinaje? ¿Cuál es el camino a seguir...?

Últimamente ha vivido grandes emociones con las charlas y actuaciones que realiza.

–Pero lo que realmente me conmovió, –dice–, fue cuando llevé a mis alumnos a la Colonia Montes de Oca, en Torres, cerca de Luján. Me sentí muy bien como ser humano al divertir a más de 300 enfermos que reían y aplaudían a rabiar.

–Los médicos curan el cuerpo, pero nosotros los actores curamos el alma de la gente, esa es nuestra misión. Yo estoy orgulloso de ser actor y seguiré luchando hasta que caiga el telón," —concluye.

Mario Passano: "Reflexiones de un actor"



Mario Passano, bailarín de tango, actuó en el cine argentino junto a su hermano, el actor Ricardo Passano. Falleció de un ataque al corazón, en Ituzaingó, el 23 de julio de 1995.

Dejó escritas estas *reflexiones de un actor*.

- **Un perro en la playa... me sigue, está tan solo, que mi soledad es... su compañía.**
- El sonido del aplauso poco importa, sólo importa el silencio que hizo brotar ese aplauso.
- La moda atrofia la personalidad.
- Si jamás te has arrodillado... no es necesario morir de pie.
- Gasté tantos errores en mi vida, que estos que me quedan trataré de conservarlos.
- **La muerte no acepta coimas.**
- ¿Qué es el valor? El miedo contado por un valiente.
- El verdadero triunfo de un triunfador es soportar su ocaso.
- Cuando camines tal vez tu sombra se detenga un día... pero tus sueños seguirán andando.
- **¿Qué es la guerra? Un agujero en el pecho y una medalla por haberlo hecho.**
- El día que una computadora se emocione frente a un amanecer, habrá muerto el hombre.
- **El que llora y escucha su llanto, es señal de que no sufre tanto.**
- Los ojos de un cuadro, lo primero que ven, es a su pintor.
- **El tacaño llora bajo la lluvia para no gastar sus lágrimas**.
- El actor con hambre es más actor, porque aparte del ego... debe alimentar su estómago.
- La risa acomoda los huesos, para luego soportar las angustias.
- Estaba tan marchita aquella flor que lloré... para salvarla.
- Vocalizaba tan mal aquel actor, que sólo sus pausas se entendían.
- El ídolo nace, no se fabrica.
- La risa nació imagen, se le adosó el sonido para detectarla en la oscuridad.
- **Muchos envidian lo que has logrado, pocos... el esfuerzo que has gestado.**
- **Cuando la ingenuidad se mezcla con la inteligencia... nace un sabio.**
- La reflexión es un estado de ánimo cuya verdad... escapa al mismo.
- En el teatro actual, el actor al representar el hambre, requiere menos ensayos.
- Estoy triste... es que mi alegría sindicalista se plegó otra vez a la huelga.
- Jamás interrupas al irónico, el silencio suele ser la mejor defensa.
- Las lágrimas asoman, cuando en el recuerdo, aquella vieja alegría es hoy tristeza.
- El actor valoriza más un premio por su calvario laboral... que por su interpretación actoral.
- **La realidad es un escenario... donde el hombre es un actor sin libreto.**
- Un actor mediocre, igual que una tela bastarda, con un buen marco se cotiza.
- El problema de un actor es... maquillarse el corazón.
- Vale más un silencio de respeto que un aplauso de compromiso.
- La expresión de un actor sin trabajo, se logra más en el café que en el teatro.
- El actor que siendo joven ensaya su rol de viejo, encontrará menos trabajo cuando la vida lo lleve a eso.
- Paradoja teatral: suele haber más alumnos enseñando, que maestros... aprendiendo

Domingo 10 de Agosto, 20 hs
98º Encuentro Coral
"Castelar Canta"
Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Pompeya
Almafuerte 2650, Castelar
"Coral Canon"
Director: Maximiliano Mancuso
Entrada Libre y Gratuita: colabore con un alimento no perecedero

Buscando el rostro... VIII

"A imagen y semejanza de Dios"

Decíamos, en la entrega anterior, que los Padres de la Iglesia han fundado toda su reflexión antropológica –sobre el ser humano– a partir de su concepción original y definitiva en el orden de la creación como **"Imagen y semejanza de Dios"**. A pesar de los diversos acentos de unos y otros, bastará con citar estos textos de san Ireneo de Lyón, particularmente sugestivos:

El primero está tomado de la **"Demostración de la predicación apostólica",** y relata la creación: "En cuanto al hombre, con sus propias manos lo modeló tomando de la tierra lo que hay de más puro y de más fino, y mezclando en una justa medida su poder con la tierra".

"En efecto –continúa el teólogo y filósofo Ireneo–, (Dios) trazó en la carne (del hombre) modelada su propia forma, de modo que incluso lo que sería visible llevaba la forma divina, porque **en cuanto modelado a imagen de Dios fue el hombre puesto en la tierra.** Y para que se hiciera vivo, **Dios infundió en su rostro un aliento de vida,** de modo que, según el soplo y la carne modelada, el hombre fue semejante a Dios" (Demostración de la predicación apostólica 11; SC 62, pp. 48-49).

El segundo texto, tomado de su gran obra "Contra las herejías", expresa el efecto de la encarnación e introduce **la relación entre imagen y semejanza,** que será uno de los lugares comunes de la antropología patrística y posterior hasta nuestros días:

"En los tiempos anteriores se decía que el hombre había sido hecho a imagen de Dios; pero esto no aparecía, porque el Verbo era aún invisible, a cuya imagen el hombre había sido hecho; por este motivo además se había perdido fácilmente la semejanza. Pero cuando el Verbo de Dios se hace carne, confirma la una y la otra; hace aparecer la imagen en toda su verdad, haciéndose él mismo lo mismo que era su imagen, y restablece la semejanza de manera estable haciendo al hombre plenamente semejante al Padre invisible por medio del Verbo ya visible" (Contra las herejías V, 16,2)

Para la mayoría de los Padres de la Iglesia, la "imagen" es la huella siempre presente en la obra creadora de Dios en la carne. Constituye el don inicial: ***"Llevamos en nosotros la marca de su rostro",*** dirá el gran Agustín de Hipona, comentando el Salmo 66, v.4. **La semejanza es la dinámica de la imagen que busca realizar plenamente su vocación.** Constituye el camino y el término. Si la imagen está en nosotros sin nosotros, **la semejanza exige nuestra colaboración,** aunque el Espíritu Santo sea su divino escultor. Ser a imagen y semejanza es estar en incesante devenir hacia Dios.

Llegados a este punto, se pregunta Bruno Chenú: "¿Que aporta esta teología de la imagen de Dios a nuestra reflexión sobre el rostro?..." Y él mismo responde: ante todo la afirmación de la eminente dignidad del ser humano.

Esto es de capital importancia, sobre todo en estos tiempos, en que cada vez se toma mayor conciencia de esa dignidad conculcada por las ideologías y los sistemas totalitarios y represivos. Es por ello que toda la reflexión **y sistematización de la doctrina social de la Iglesia católica,** desde **León XIII** (con la famosa encíclica **"Rerum novarum"**: De las cosas nuevas), pasando por Juan XXIII (**"Mater et Magistra"**: Madre y Maestra; **"Pacem in terris"**: Paz en la tierra), Pío XI (**"Quadragesimo Anno"**: A los cuarenta años), **el Concilio Vaticano II (**"Gaudium et Spes"**:** Gozo y esperanza), Pablo VI (**"Populorum progressio"**: El progreso de los pueblos; **"Octogesima adveniens"**: A los ochenta años) y todo el **Magisterio social Latinoamericano,** hasta Juan Pablo II (**"Centesimus annum".** Cien años después), está fundada **en la dignidad del hombre en cuanto imagen de Dios.**

En efecto, el tema de la imagen de Dios se convierte en una parte esencial de su concepción del hombre. Cada vez que la Iglesia reflexiona sobre el mismo, surge inmediatamente su relación a Dios. Alcanzamos de este modo un nivel ontológico, que ninguna acción del hombre (aún la más perversa) puede poner en peligro. Así lo expresaba poética y dramáticamente Paul Claudel: ***"incluso en el hombre más caído, incluso en la mujer más envilecida, hay una lucecita que practica la adoración nocturna".*** El rostro humano no deja de ser jamás imagen de Dios. De ahí el respeto inmediato que requiere.

Pero la imagen no es sólo un dato estructural. Es también **forma viviente**, con capacidad de tender a la semejanza. El don de la imagen creada crea una responsabilidad: la de dar forma y contenido cada vez más a la semejanza. Este trabajo personal y colectivo para alumbrar a su humanidad es, por su mismo hecho, reconocimiento del don recibido.

Evidentemente esta problemática bíblica establece una relación. En modo particular, desde la óptica de las Cartas de san Pablo, **esta relación se refiere ante todo a Cristo**. Él es **la imagen perfecta del Padre,** aquel a quien debemos conformarnos para responder a nuestra vocación de imagen semejante. En efecto, Jesucristo nos enseña quién es el hombre para Dios. Sin él nos resultaría difícil, por no decir imposible, vislumbrar el misterio de Dios: ser a imagen de lo invisible y de lo no representable no da inmediatamente una comprensión de sí mismo o un programa de acción. Pero Jesús está ahí para expresar el rostro del Padre y dar un contenido renovado a los términos deteriorados de amor, de servicio, de libertad...

El devenir cristiano se explicita como "configuración" con Cristo, rostro a imitación del rostro, rostro en coincidencia con el rostro. A través del mediador único, nos enteramos de que ***"a imagen de"*** se debe tomar en dos sentidos. Si el hombre se parece a Dios, y no podemos menos de proyectar en Dios la eminencia de las cualidades entrevistas en el hombre, Dios se parece al hombre, y el rostro humano balbucea el alfabeto de Dios. Esta segunda proposición no roza la herejía. Se sigue de tomar en serio el acto creador como "esbozo de Cristo".

En este sentido es oportuno recordar la casi "atrevida" afirmación de Pablo VI ante la reacción de algunos fundamentalistas que acusaban al Concilio Vaticano II de haberse desviado de la tradición cristiana al acentuar la dimensión antropológica: ***"Si es cierto que para conocer al hombre, al hombre verdadero, al hombre integral, es necesario conocer a Dios*** (valor supremo religioso) es también cierto que ***para conocer al Dios verdadero, al único Dios, revelado en Jesucristo*** ("Quien me ve a mí, ve al Padre" - Jn 14,9), ***es necesario conocer al hombre*** (imagen de Dios=valor supremo humano) ***en el cual, particularmente cuando es purificado por el sufrimiento y el dolor, se manifiesta el rostro de Cristo, el Hijo del hombre, el hombre perfecto.*** Entonces nuestro humanismo se hace cristianismo, y nuestro cristianismo se hace teocéntrico.

Podría decirse en otros términos: Dios es humano; mientras con harta frecuencia el hombre se vuelve inhumano. Esto lo confirman las innumerables agresiones y abusos contra la vida que ocurren en nuestros días y en cualquier parte del planeta.

Se comprende entonces la razón de expresiones coloreadas, como "Dios es negro", "Dios es amarillo"... Si la negritud es una manera totalmente positiva de ser rostro humano, esa negritud debe tener su correlativo, su "original", en Dios. El Señor es la fuente de esta expresión humana específica. Ello hace que Dios tenga el rostro de todas las expresiones de la humanidad.

Termino con una anécdota de algo ocurrido hace unos veinte años atrás cuando yo vivía en Roma. Un equipo especializado de arqueólogos (creo que subsidiados por alguna firma –sponsor– japonesa) tuvo a su cargo la delicada empresa de limpiar y restaurar las pinturas e imágenes de la famosa Capilla Sixtina, de la Ciudad del Vaticano, obra maravillosa del inmortal Miguel Angel Buonarotti.

Lo más interesante y desconcertante, a la vez, fue la reacción de mucha gente ante los primeros resultados de la restauración. Las imágenes aparecían con colores vivos y brillantes, contrariamente a la opacidad a la que estábamos acostumbrados. Muchos llegaron a pensar que eso no era de Miguel Angel. ¿Qué había ocurrido? Las imágenes con el tiempo se fueron opacando y para el imaginario popular ese aspecto era signo de su autenticidad, es decir, lo opaco era el sello de lo antiguo. Sin embargo los colores originales, vivos y fuertes, estaban escondidos debajo de esa patine.

Entonces pensé que lo mismo ocurría, muchas veces, con nuestra verdadera imagen de Dios: está como escondida bajo la opacidad del tiempo, de la rutina, de la costumbre y queda como desfigurada. Cuando nos animamos a asomarnos a nuestra interioridad auténtica, quedamos desconcertados y a veces no nos reconocemos en la imagen original, ¿no les parece? ¡Es para pensarlo!

Cordialmente.

P. Julio, omv

El silencio, escuela de la mirada

Intodúcete en su escuela. Es tu Maestro.
Te enseñará a mirar el icono de Jesucristo,
te enseñará a acomodar las ojos de tu corazón
a ese rostro de Dios
que te revela tu propio rostro y el del hombre.

Ama el silencio.
Introdúcete en su escuela. Es tu Maestro.
Te enseñará a mirar
el rostro desfigurado de Cristo.
Te enseñará a acomodar los ojos de tu corazón
a ese rostro de Dios que te mira con los ojos
del hombre hambriento y torturado.
Ama el silencio.
Introdúcete en su escuela. Es tu Maestro.
Te enseñará a mirar
el rostro transfigurado de Cristo.

Te enseñará a acomodar los ojos de corazón
para discernir, en el corazón de la creación,
los reflejos de la belleza del Creador,
para discernir en el espesor
de las cosas y de los seres
su verdadera dimensión interior
y en los humildes gestos
de todo ser creado,
las huellas de su bondad.

Ama el silencio.
Introdúcete en su escuela. Es tu Maestro.
Te enseñará a mirar
el rostro humano y divino de Jesucristo,
Origen y Término de nuestra historia.
Te enseñará a acomodar los ojos de tu corazón
para discernir las rendijas de luz
en el fondo de nuestros atolladeros,
los gérmenes de eternidad
en la brevedad de lo presente
y el desarrollo todavía oculto
de todo ser viviente.

Ama el silencio.
Introdúcete en su escuela. Es tu Maestro.
Te enseñará a mirar
el verdadero rostro del hombre y de Dios,
te dará esa mirada interior de la fe
que enseña a mirar a los hombres,
sus gozos y sus sufrimientos,
sus desesperanzas y sus esperanzas,
todos los acontecimientos,
pequeños y grandes, de la vida,
con los ojos de Jesucristo.

Michel Hubaut

Vamos viendo mejor

En el pasado, se ha presentado muchas veces la muerte en cruz de Jesús como un castigo que el Padre hubiera infligido a su Hijo por nuestros pecados y en nuestro lugar. Jesús había pagado por nosotros: su sangre habría aplacado la cólera de Dios y satisfecho la justicia divina. Este modo de pensar puede explicarse por todo un contexto social y cultural, en el cual el ofendido solía vengar su honor con sangre. Pero es inaceptable como interpretación de la muerte de Jesús, porque atribuye a Dios sentimientos indignos y contradice todo el mensaje de Jesús sobre la paternidad de Dios. La realidad es, sin duda, más simple y más profunda a la vez. Más humana y más divina al mismo tiempo. **Jesús se identificó con el amor desmesurado del Padre a los hombres.** Toda su vida lo testimonia. Este amor le llevó a excederse en su apertura a los "otros". Se dirigió a los más alejados, y ello le convirtió en un excluido en el seno de su pueblo. Jesús aceptó las consecuencias, todas las consecuencias. Por amor al Padre y por amor a los hombres. Como dice la Carta a los Hebreos, llevado por ese amor, desembocó finalmente en la muerte "fuera de los muros", **es decir en el mundo de la ausencia.**

El silencio de Dios

La hora del silencio es también la hora en que el Padre, al retirarse en su proximidad, deja al Hijo ser plenamente él mismo siendo plenamente hombre. El Padre no abandona al Hijo, no lo rechaza. Le deja que sea él quien decida en plena libertad. Corresponde a Jesús dar sentido a su muerte. Sólo Él puede convertirla en un camino significativo. Su soledad es la de una libertad que el Padre respeta por entero. El silencio de Dios abre aquí un espacio de libertad, un espacio creador de sentido, en el que Jesús es llamado a dar en su plena medida y a tomar su plena dimensión de Hijo. Efectivamente aquí ya no hay ningún camino trazado. No hay más que una libertad que se inventa, se asume y se consuma.

Eloi Leclerc. Extraído de "El Dios mayor"

La importancia de diferenciar

Conocer al Dios único como Creador del universo es una cosa. Conocer al Padre que envía al Hijo y se revela en el Hijo es otra cosa bien distinta. El primer conocimiento es un conocimiento "sobre" Dios, el segundo es un ingreso al infinito misterio del mismísimo Dios. Podemos percibir verdaderamente algo del amor de Dios cuando lo conocemos como la fuente de nuestro ser.

Pero aprendemos, y lo hacemos por experiencia, que Dios es amor –*Deus caritas est*– cuando descubrimos que nos hemos identificado con el Hijo enviado por el Padre, y que el Padre envía al Hijo desde nuestra interioridad, y que el Espíritu Santo nos enseña la identidad del Padre y del Hijo. Este Espíritu divino que nos conduce a la unidad con la Palabra, nos ilumina en cuanto al amor infinito que aparece eternamente desde el Padre como desde un Comienzo que no tiene de comienzo.

Thomas Merton

El silencio "habitado" construye al hombre, y el aislamiento (no la soledad), lo destruye.

La crucifixión de Cristo,
su partida hacia el Padre,
el Espíritu, no es algo
que debiera haberse evitado.
Debe suceder.
La muerte y resurrección
del héroe es un modelo
para la renuncia a la vieja vida
y el paso a la nueva.

La Pascua, nos hace sentir en nosotros un llamado a la liberación. De modo que experimentarla, no destruye nuestras tradiciones religiosas.

Comprender estos símbolos en su sentido espiritual trascendente, nos permite ver renovadas nuestras tradiciones y adueñarnos de ella de nuevo.

El Reino del Padre no sobrevendrá de acuerdo con las expectativas. **Nosotros lo producimos en nuestros corazones.** El Reino está aquí. Miramos al mundo y vemos su esplendor. La revelación pascual está aquí mismo. No tenemos que esperar que pase algo.

"DERECHO VIEJO"

TALLERES DE DESPROGRAMACIÓN Y ORDENAMIENTO (LIBRES Y GRATUITOS)

LOS TALLERES VUELVEN EN SEPTIEMBRE

Al elegir a tu Dios, eliges tu modo de mirar el universo. Hay muchos dioses; **elige el tuyo.** El Dios que adoras es el Dios que mereces. Dios no es una ilusión, sino un símbolo que apunta más allá de sí mismo, a la realización del misterio de la unificación.

Cuando nos amenace el miedo y el deseo, dejemos partir el yo.
***
Nuestra raíz última está en nuestra humanidad, no en nuestra genealogía personal.
****
Todos somos Cristo y no lo sabemos

Textos: **Joseph Campbell**

Idea y conducción: **Camilo Guerra**

***Un programa de radio para escuchar... ahora también por* Internet**

Todos los Sábados de 8 a 12
Por AM 750:
Radio del Pueblo
4371-1115
www: 750am.com.ar

Todos los Domingos de 9 a 13
Por FM 102.7:
Radio GBA de Morón
4489-0468
www: fmgba.com.ar

La leyenda de las Sirenas

Escribe:
Federico Guerra

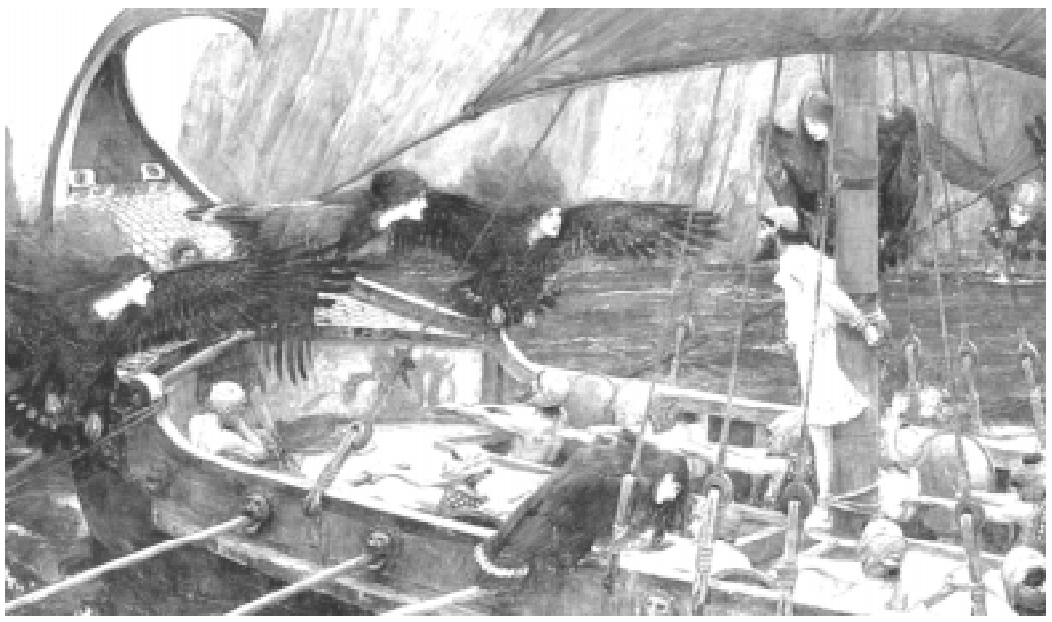
La joven Perséfone había desaparecido. Su madre Démeter, la diosa del campo, la buscó por todos los rincones de la tierra, ignorando el hecho de que la muchacha había sido secuestrada por Hades, el dios de los muertos, y era prisionera en su reino subterráneo. Desesperada por encontrar a su hija, la diosa transformó a un grupo de ninfas que la servían: sus cuerpos se achicaron y se llenaron de plumas, los brazos se volvieron alas y los pies garras. Lo único que quedaba de su forma original era la cabeza, que seguía siendo de mujer, con la cuál llamaron incesantemente el nombre de Perséfone por todos los rincones del mundo. Volaron en bandada durante mucho tiempo, condenadas por su inmortalidad a visitar todas las regiones de la tierra cantando una y otra vez el nombre de la doncella perdida, pero no pudieron encontrarla.

Finalmente, cansadas de su inútil empresa, decidieron descansar en una pequeña isla. Esta isla estaba rodeada por enormes arrecifes y rocas, que hacían muy peligrosa la navegación. Irónicamente, la isla era un auténtico jardín paradisíaco, con su terreno totalmente cubierto por las flores más exóticas y hermosas del mundo.

Un buen día, aburridas de la monotonía del tiempo, las Sirenas decidieron desafiar a las nueve Musas a una competencia de canto. Pero las Musas ganaron la competencia, y arrancaron las plumas de las alas de las Sirenas para hacerse coronas. De esta manera, las Sirenas perdieron la capacidad de volar a grandes distancias y quedaron prisioneras en su propia isla.

Enojadas con el cruel destino que las había convertido en monstruos, las Sirenas comenzaron a usar su canto para atraer mágicamente a los marineros que navegaban cerca de la isla, haciendo que sus barcos naufragasen y posteriormente devorando a los pobres desafortunados.

Otros cuentan que en realidad las Sirenas no devoraban a los hombres, sino que simplemente los atraían con su canto. Los que las escuchaban, saltaban de sus barcos y se quedaban en la isla cautivados por el hechizo del canto. Pero quedaban tan embelesados que incluso olvidaban alimentarse, por lo que al poco tiempo morían de hambre. Así, contrastando la belleza y el color de las muchas flores de la isla, los blancos huesos de los hombres hechizados yacían esparcidos por doquier. Incluso Eolo, dios del viento, evitaba volar cerca de esa isla, temiendo caer cautivo del atractivo canto. Por esto, las aguas alrededor de la isla estaban totalmente quietas, como si el océano mismo se hubiera olvidado de ellas.



Odiseo y las Sirenas (Fragmento), de Sir John William Waterhouse (1891)

De las centenas de embarcaciones que surcaron esas peligrosas aguas, sólo dos lograron superar la prueba:

La primera fue el "Argos", comandada por el príncipe Jasón y una tripulación de héroes de toda Grecia, los famosos argonautas (entre los que se encontraban Hércules, Teseo, Castor y Pólux, entre otros). Jasón había sido advertido del peligro que suponía el canto de las sirenas, y estaba preparado: entre los argonautas viajaba un joven y talentoso músico llamado Orfeo. De acuerdo a algunos, este muchacho era hijo de las Musas, y de ellas había heredado la extraordinaria belleza de su música. Jasón llamó a Orfeo apenas divisó la isla de las Sirenas, y le pidió que tocase algunas melodías con su lira. Las Sirenas comenzaron a entonar su dulce canto, pero éste fue rápidamente superado y ahogado por la sublime música de Orfeo. Los argonautas pudieron así salvarse de una muerte segura y seguir con su expedición.

Muchos años después, luego del fin de la famosa guerra de Troya, el general griego Ulises decidió explorar las tierras desconocidas antes de volver a su hogar. Por esta curiosidad, su penoso viaje terminaría alargándose diez años.

En una de las islas que visitó, vivía la hechicera Circe, que con su magia transformaba a los viajeros en cerdos. La legendaria astucia de Ulises le hizo sospechar de la hospitalidad de Circe, y cuando la hechicera intentó transformarlo, Ulises saltó rápidamente y la dominó. Enamorada del primer mortal que lograba vencerla, Circe intentó retenerlo en su isla, pero al cabo de un tiempo el héroe decidió seguir su viaje. La hechicera le dio entonces valiosos consejos, entre los cuáles le advertía de la isla de las Sirenas: "El que escuche su canto escucha su propia muerte. Si quieres pasar a salvo, deberás hacer lo que te digo: apenas divises la isla, haz que tus hombres se pongan tapones de cera en los oídos y remen sin cesar hasta que haya pasado el peligro. Pero sé que tu curiosidad es casi tan grande como tu astucia, así que si quieres oír el canto de las Sirenas y sobrevivir, debes ordenar que te aten al mástil de tu barco y que no te suelten, por mucho que amenaces y grites".

Ulises siguió el consejo al pie de la letra, y se convirtió en el primer y único mortal que oyó el famoso canto de las sirenas y vivió para contarlo.

Algunos cuentan que las Sirenas estaban condenadas a desaparecer si un hombre lograba escuchar su canto y sobrevivir, así que, luego del escape de Ulises, las Sirenas se lanzaron al mar y fueron transformadas en piedras.

Conocer el futuro es perderlo

El número exacto de Sirenas varía de acuerdo a los autores. Para algunos eran sólo dos o tres, mientras que para otros era un grupo numeroso. La representación original de las Sirenas es la de mujeres con cuerpo de ave, pero a lo largo de los siglos, al mezclarse su leyenda con la mitología de otros pueblos (los pueblos nórdicos o incluso la mitología árabe de "Las mil y una noches"), las sirenas pasaron a representarse como seres mitad mujer, mitad pez.

En las lenguas no latinas (como el inglés) todavía se conserva la distinción entre ambas: la sirena clásica griega se conoce como "Siren", mientras que la sirena mitad mujer, mitad pez, se llama "Mermaid" (doncella del mar).

Todas las criaturas marinas de la mitología reflejan el misterio, la profundidad y la fuerza de su origen: como metáfora del cosmos, el océano es, al mismo tiempo, origen y fin, creación y destrucción de la vida. **El constante movimiento de sus aguas representa el incesante fluir del cambio en la existencia**.

La figura de las sirenas es considerada una metáfora de los deseos que pueden llevarnos en última instancia a nuestra perdición. El canto de las Sirenas simboliza la tentación de caer en lo efímero y engañoso del mundo, el peligro de desviarse irremediablemente del camino correcto. **Seguir el canto de las sirenas es abandonar la esperanza de encontrar la felicidad**, ya sea que ésta consista en alcanzar la meta (en el caso de Jasón, el vellocino de oro), o en volver al hogar (como Ulises).

Las Sirenas cantaban el pasado, el presente y el futuro (este último el que atraía a los incautos mortales). De acuerdo a lo que nos narra Homero, las Sirenas dicen en su canto: «Nada se nos oculta; sabemos todo lo que acontece en el vasto universo; el viajero que nos oye vuelve más instruído a su patria».

Conocer el futuro es perder la necesidad de vivirlo, porque el sentido del viaje es el viaje mismo, más que la meta. El que conoce el futuro no espera nada: por eso, de alguna manera, **conocer el futuro es perderlo**. La mentira del canto de las sirenas es afirmar que conocer el camino es lo mismo que andar el camino.

Demos vuelta ahora la interpretación, y veamos a las Sirenas como el símbolo de algo positivo: **el canto de las Sirenas insta a los hombres a abandonarse a sí mismos**. Los llama a abandonar una ruta que saben terminará en la muerte. El viaje de todos los hombres mortales es **horizontal**: tiene una partida (nacimiento), una navegación (crecimiento) y una llegada (muerte).

Pero hay hombres que en el camino de su vida escuchan el canto de las Sirenas, la invitación a otro camino, un camino **vertical**. Las Sirenas advierten a los hombres que al final del camino que persiguen con tanto ahínco sólo los espera la muerte. Asustados, estos hombres dejan el camino prefijado, y buscan otra salida: **saltan de sus barcos, del mundo conocido y seguro, a la incertidumbre del mar.**

Este salto parece ser una especie de locura para los que no han oído el mágico canto. Pero las Sirenas ofrecen otro tipo de muerte. El viajero deja su cuerpo en la paradisíaca isla, una especie de segundo Jardín del Edén (vale decir, abandona toda aspiración a alcanzar algo terrenal que lo satisfaga profundamente), y finalmente "muere": se ahoga (se abandona y se vuelve uno con el Absoluto que simboliza el océano) o es devorado por las sirenas (se vuelve parte íntegra de esa realidad que lo llamaba) o se deja morir de hambre (deja de satisfacer deseos que se repiten una y otra vez en un círculo tan engañoso como interminable) y alimenta con su muerte la belleza perenne de las flores de la isla.

Con esta nueva interpretación, la figura de Ulises cobra una renovada importancia: el héroe no vive la vida de un sordo (como sus subordinados, que se tapan los oídos para ignorar este llamado a la profundidad), sino que escucha con atención el canto de las Sirenas. Pero (y he aquí lo genial de su figura), a diferencia de otros, **el héroe no busca el sentido de la existencia fuera de sí, por muy tentador que le parezca, porque astutamente intuye, en lo más profundo de su ser, que lo que está buscando de alguna manera ya lo tiene: esta convicción es el mástil que lo retiene y le impide buscar inútilmente afuera lo que siempre estuvo adentro.**

La esencia de la calma

Los frutos de la enseñanza

Cuentan que en un monasterio, profesor y alumno solían salir a caminar y conversar cada día al despuntar el alba. Esa mañana iban por un sendero y de repente vieron un colosal manzano plagado de manzanas muy apetitosas. Pero el manzano estaba en una finca cercada. Maestro y discípulo no lo dudaron: saltaron la verja y fueron hacia el manzano.

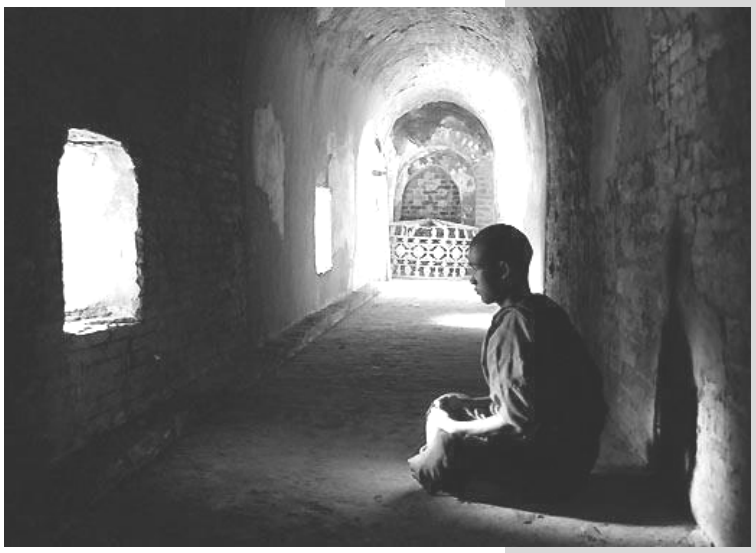
—¿Has visto qué espléndido manzano? —preguntó el maestro.— ¿Sabes de qué tipo es?

El profesor comenzó a hablar de las distintas especies de manzanos y la calidad de las diversas clases de manzanas. Proporcionaba buen número de datos sobre los manzanos y manzanas. Se veía que sabía mucho sobre el tema. Mientras tanto el discípulo no dejaba de engullir manzanas, una tras otra. Eran, sin duda, las mejores de la zona. De repente apareció el capataz de la finca lanzando improperios y blandiendo un palo. Como era de esperar, profesor y alumno salieron corriendo y huyeron. La diferencia entre el profesor y el alumno era que el primero tenía el estómago vacío, y el segundo, repleto de ricas manzanas.

Mil y una doctrinas

Un buscador, de aquellos incansables buscadores, había pasado años estudiando sin cesar, y comparando credos, filosofías y doctrinas. Pero, lejos de encontrar la respuesta, se encontraba cada vez más perdido. Sentía que se extraviaba en un mar de vías espirituales.

Así, cuando tuvo ocasión de entrevistarse con su instructor espiritual, dijo:



— Estoy confundido. ¿Acaso no existen demasiadas religiones, demasiadas sendas místicas, demasiadas doctrinas si la verdad es una?

Y el maestro repuso con firmeza:

— **Cada hombre es una enseñanza**.

• • • • • • • • • •

La pregunta del millón

Dicen que Dios reunió a tres almas que iban a reencarnar en poco tiempo, y les dijo:

— Ha llegado el momento de decidir acerca de su próxima reencarnación. Antes de decidir qué seréis en vuestras próximas vidas, me gustaría saber que deseáis realmente para vuestra propia existencia.

Una de las almas dijo:

— Quiero nacer en una familia muy rica y poder así disponer de toda una vida de gustos y placeres.

Otra de las almas se expresó así:

— Quiero poder viajar durante toda mi vida, conocer ciudades de todo el mundo.

La tercera de las almas, que escuchaba atentamente a las demás, con toda humildad dijo:

— Dios, para mi existencia no quiero nada en especial. En mi reencarnación no me interesa tener riqueza ni fama. Sólo quiero que me des una mente clara que me permita disfrutar de lo mucho o poco que me toque tener y hacer.

Barriendo suciedades

Se trataba de un hombre mayor, que había recorrido años y kilómetros y que, en la búsqueda del camino espiritual, había topado con un monasterio perdido en la altiplanicie. Al llegar allí, tocó a la puerta y pidió a los monjes que le permitieran quedarse a vivir en el monasterio para recibir enseñanzas espirituales.

El hombre era analfabeto, muy poco ilustrado, y los monjes se dieron cuenta de que ni siquiera podría leer los textos sagrados, pero al verle tan motivado decidieron aceptarlo.

Al aceptarlo, sin embargo, los monjes del monasterio decidieron darle algunas tareas que, en un principio, no parecían muy espirituales. "Te encargarás diariamente de barrer el claustro", le dijeron.

El hombre estaba feliz. Al menos, pensó, podría reconfortarse con el silencio reinante en el lugar y disfrutar de la paz del monasterio, lejos del mundanal ruido.

Pasaron los meses, y en el rostro del anciano comenzaron a dibujarse rasgos más serenos, se lo veía contento, con una expresión luminosa en el rostro y mucha calma. Los monjes se dieron cuenta de que el hombre estaba evolucionando en la senda de la paz espiritual de una manera notable. Un día le preguntaron:

— ¿Puedes decirnos qué práctica sigues para hallar sosiego y tener tanta paz interior?

— Nada en especial. Todos los días, con mucho amor, barro el patio lo mejor que puedo. Y al hacerlo, también siento que barro de mí todas las impurezas de mi corazón, borro los malos sentimientos y elimino totalmente la suciedad de mi alma.

Y cruzó las aguas...

En un pueblo del Tibet, en las orillas del río Brahmaputra, había un asceta que se vanagloriaba de su capacidad para caminar sobre las aguas. De hecho, solía dar el espectáculo de cruzar el río, sólo para dejarse admirar.

Un día, un monje de un pueblo vecino se detuvo en ese pueblo. El asceta corrió a su encuentro, y le dijo:

— Durante años me he ejercitado mucho espiritualmente. Me he sometido a ayunos, mortificaciones, penitencias, y por fin he logrado caminar sobre las aguas.

El monje sólo respondió:

— ¡Qué desperdicio de tiempo ha sido el tuyo, habiendo barcas!

Viene el león

Cuentan que un león sediento se aproximó hasta un lago de aguas espejadas y, al acercarse, vio su rostro reflejado y pensó: "¡Vaya!, este lago debe ser de este león. Tengo que tener mucho cuidado con él".

El león tenía miedo. Pero la sed era más fuerte , y se acercó nuevamente a las aguas del río para beber. Sin embargo, allí estaba otra vez el "león". ¿Qué podía hacer? La sed lo estaba consumiendo, y le había llevado mucho tiempo encontrar ese lago. Sabía que, en las cercanías, era la única fuente de agua.

Decidió dar un rodeo al lago, acercarse al agua desde otra costa. Lo hizo sigilosamente. Pero allí estaba el "león". Al verlo, abrió las fauces amenazadoramente, pero al comprobar que el otro hacía lo mismo, sintió terror. Salió corriendo, pero ¡era tanta la sed! Lo intentó varias veces de nuevo, pero siempre huía espantado. Pero como la sed era cada vez más intensa, tomó fielmente la decisión de beber agua del lago sucediera lo que sucediese. Así lo hizo. Y al meter la cabeza en las aguas, el "león" desapareció definitivamente.

La paz interior

En la mente de un confuso discípulo había muchas dudas y tensiones. Fue a reunirse con su maestro y le preguntó:

— ¿Cómo podré saber, maestro, cuándo estoy en la senda de la paz interior?

El maestro respondió:

— **Cuando lo estés, no te formularás esa pregunta**. Simplemente, te bastará disfrutar de la paz interior.

La belleza del vacío

El maestro de este relato parecía obsesionado con una sola idea. Cada vez que tenía contacto con sus alumnos, les repetía la misma palabra:

— Vaciaos, vaciaos.

Tanto insistía el maestro con esta cuestión, que sus alumnos comenzaron a cuestionar, secretamente, esta extraña enseñanza. No veían en ella ningún sentido.

Un día, respetuosamente, le dijeron:

— Maestro, no queremos poner en duda tus enseñanzas, pero ¿podrías decirnos por qué pones tanto énfasis en que nos vaciemos?

— Cuestionar para aprender e investigar es una buena práctica. Pero no puedo responderos con una respuesta llana a vuestra pregunta. Pero les solicito que mañana os reunáis conmigo en el santuario, trayendo cada uno un vaso repleto de agua.

Los discípulos, asombrados e incluso un poco incrédulos, siguieron las instrucciones.

— Ahora vais a hacer algo muy simple. Golpead el vaso con las cucharas. Quiero escuchar el sonido que producen.

Los alumnos golpearon los vasos. No brotó más que un sonido sordo, apagado, sin gracia. Entonces el maestro ordenó:

— Ahora, vaciad los vasos y repetid la operación anterior.

Así lo hicieron los monjes. Una vez que los vasos estuvieron vacíos, volvieron a golpearlos con las cucharas. Surgió un sonido vivo, intenso, sin dudas más musical.

Los monjes intuían la enseñanza:

— Así como un vaso lleno no emite sonidos agradables, **una mente atiborrada jamás puede brillar**.

Un ermitaño en la corte

Cuentan que en una corte real tuvo lugar un fastuoso banquete. En estas ocasiones, se sabe, el protocolo lo es todo. Incluso a la hora de asignar asientos. Todo el mundo, conocedor de estos códigos, respetaba las jerarquías y se sentaba donde le correspondía.

Cuando todavía no había llegado el monarca al banquete, apareció un ermitaño muy pobremente vestido. Por supuesto, todos pensaron que era un pordiosero que se había colado y que intentaba conseguir comida o dinero. Pero para la sorpresa de todos, el ermitaño se sentó en el lugar de mayor importancia. Rápidamente, un hombre encargado del lugar le preguntó, no sin cierta sorna y mofa:

— ¿Acaso eres un visir?
— Mi rango es superior al de visir-repuso el ermitaño.
— Será pues que eres un primer ministro...
— Mi rango es superior al de primer ministro.
—¿Acaso eres el rey?- preguntó, enfurecido.
— Mi rango es superior al del rey.
— ¿Acaso eres Dios? — preguntó mordazmente el primer ministro.
— Mi rango es superior al de Dios.

Fuera de sí, el primer ministro vociferó:

— ¡Nada es superior a Dios!

Y el ermitaño dijo con mucha calma:

— **Ya sabes mi identidad. Esa nada soy yo**.

Extraído de *Cuentos Tibetanos* - Yosano Sim y Pedro Palao Pons

"Quien conoce las distancias hasta la estrella más remota, se sorprende al descubrir el espacio espléndido en su corazón".
Rainer Maria Rilke

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

"Existe un plano de consciencia que compartimos todos, el cerebro es una máquina que recorta este plano, y nos hace pensar que estamos separados".
Joseph Campbell

Misterios, certezas o distractores de la mente

Escribe:
Dr. Sebastián Guerra

"-Si sigues levitando sobre tu pupitre, manchando las preguntas del papel con la sangre de los estigmas que brota de tus manos y pies, y hablando en lenguas mientras pretendemos tomarte tu examen oral, nunca vas a poder ser sacerdote- dijo el mentor al aspirante".

El Club de Bilderberg es un grupo que desde 1954 reúne anualmente -en algún secreto rincón del mundo- a un centenar de aristócratas, magnates multimillonarios, dueños de medios de comunicación, políticos, presidentes y ex presidentes de los países más poderosos del mundo, con el objetivo de planificar qué se debe hacer por encima de las presuntas soberanías de los pueblos: ¿orquestar el movimiento del comercio internacional, de las guerras, los tráficos de armas, carteles de drogas, lavados de dinero, etc?, ¿diagramar el devenir mundial macro de los próximos treinta o cincuenta años?, ¿recibir órdenes de los genuinos dos o tres amos del mundo, de aquellos que trascienden el poderío económico porque son los que controlan la mismísima creación y flujo del dinero, el petrodinero y otras yerbas: los Rockefeller, Rothschild o Morgan? ¿de algún otro tipo de entidades?; o –como hipótesis final- tal vez sólo se juntan a jugar al cricket y tomar el té de las cinco -con masas-, mientras juegan por un rato al estanciero o al T.E.G. (pero con fichas verdaderas).

Muchos autores e investigadores dicen que antes se los ha llamado diferente, pero que eran los mismos… las mismas familias que están ahí desde centurias o milenios atrás digitando, ordenándolo todo… que unos cientos de miles -o millones- mueran en una guerra mientras se desarrollan y proveen armas a ambos bandos; que haya o no haya cura disponible para una enfermedad en un momento dado; o que haya comida o no, agua o no; que un gobierno acepte asumir el pago de deudas internacionales tomadas y gozadas por empresas y personas del sector privado; que se pacten rendiciones incondicionales o se efectúen auto atentados tremendos para generar condiciones de ánimo apropiadas para dirigir con más facilidad la voluntad u opinión de la población; que haya gobiernos de facto reconocidos internacionalmente como agentes válidos para decidir cuestiones trascendentes y adquirir empréstitos en nombre de sus naciones mientras se colabore paralelamente con el atentado, boicot, golpe o desestabilización de gobiernos constitucionales; depresiones y florecimientos económicos; o -por exposición prolongada- lograr desensibilizar a las personas y naciones del mundo para que toleremos el diario coexistir con holocaustos y genocidios que viven hermanos nuestros en todo el globo, etc.etc.etc. y, en todo momento, experimentar con el hombre, con el ser humano, para poder -cada vez- manejarlo mejor.

En "Google Earth" (un programa que permite -a través de Internet- ver fotos satelitales del mundo entero) se encuentran vistas tremendamente anómalas sobre algunos lagos de los Andes en los que parecen divisarse ciudades enteras sumergidas... ¿funcionales? (ver por ejemplo video: "Underwater Anomalies in the Andes of Peru" en Youtube, o buscarlo mediante el mismo Google Earth). También se pueden observar cientos de inexplicables figuras trazadas para ser observadas desde el cielo (tales como las líneas de Nazca) pero a lo largo y ancho del globo terráqueo, modernas y pasadas (estrellas de cinco puntas, pirámides, logos masónicos, figuras emblemáticas de decenas a cientos de metros sin un "¿quién?" o "¿para qué?", y –sospechosamente- sin ningún tipo de difusión pública).

Aún nadie ha dado respuesta satisfactoria acerca de los denominados círculos del cereal que se dan fundamentalmente en Gran Bretaña desde hace –al menos de modo constatable- décadas, pero que tiene hijuelas en todo el mundo; otro tanto ocurre respecto de las apariciones de ganado mutilado con cortes quirúrgicos en el medio de la nada, sin sangre, sin específicos órganos, sin huellas (a los que alguna luminaria nacional adjudicó –a falta de mejor excusa- a la labor creativa de un tipo de roedor); como tampoco se ha dado razón suficiente y verosímil a los periódicos avistajes de ovnis (hasta cuadrillas de ellos) tanto en las llamadas "zonas calientes" como en el medio de ciudades y –aún- a plena luz del día.

¿Qué nos han contado sobre la posibilidad de oquedad de la tierra? La mayoría de nosotros no sabe nada al respecto. A pesar del célebre "Viaje al centro de la tierra" de Julio Verne (autor que ha sido clarividente en todas sus ficciones), de investigaciones y compilaciones llevadas a cabo –entre otros- por Héctor A. Picco, Raymond Bernard y E. Elias; a pesar de las intrigantes declaraciones del Almirante Richard Evelyn Byrd, en relación a sus incursiones y expediciones a los polos norte y sur, a pesar de las operaciones militares que se sabe existieron –como High Jump y Deepfreeze, entre otras- del gobierno norteamericano, a pesar de existir material fotográfico presuntamente oficial que revela la aparente existencia de pasos perfectamente visibles a un territorio interior del planeta, a pesar de ser ellos contestes con –por ejemplo- la cosmogonía de los mismísimos esquimales (pueblos inuit o yupik) que hablaban de un puente de tierra que permite el paso hacia Tshishtashkamuku, una tierra idílica pero de este mundo, de muy difícil acceso, con grandes animales, lagos y montañas; o las míticas Shambala tibetana, Agharta, Erks, etc.

¿Qué explicación se nos provee acerca de proyectos científicos tales como el **Gran Colisionador de Hadrones** (en inglés **LHC** o **Large Hadron Collider, que podrían poner en riesgo la vida del planeta todo**? ¿Qué sabemos de las supuestas abducciones extraterrestres luego de decenas de miles de relatos esencialmente idénticos de gente de diversas extracciones geográficas, sociales, culturales y temporales?

¿Qué sabemos, en fin, del universo entero, al que aún algunos científicos –obviando la ecuación Drake- consideran inhabitado e inerte hasta que les demuestren lo contrario? ¿no demuestra esto que el sentido común es el menos común de los sentidos?

Hoy día creo que nadie puede negar que nuestro proceder habitual en torno a todas estas cuestiones, suele consistir en desestimar -por imposibles, improbables o incomprobables- las historias que puedan llegar a nuestros oídos sobre "cosas" que no presenciamos en forma personal y que exceden el marco de lo estrictamente cotidiano. Nuestra actitud es adjudicar cualquier realidad ajena a la nuestra, a la de nuestro pequeñísimo recuadro cultural, a mitos, ignorancia, locura alucinada, paranoia, etc., y, por otro lado y prontamente, buscamos explicaciones intrapsíquicas o psicofísicas, para aquellas de las que -voluntaria o involuntariamente- hayamos podido ser partícipes o testigos (como que lo visto o percibido fue –por ejemplo- una respuesta adaptativa al stress vivido por una situación X, o una alucinación por intoxicación de vaya a saber qué, etc. etc.).

Debemos advertir que la realidad que nos envuelve en este plano es mucho más compleja de lo que pensamos y advertimos. Descartamos miles de indicios de esta complejidad porque estamos embobados y embotados en domésticas controversias o porque volvemos cansados del trabajo, o porque nos han enseñado a considerar más atractivo ir de compras en nuestro tiempo libre que –verbigracia- leer.

Entonces, si no percibimos que algo subrepticio, oculto, puede estar pasando en frente de nuestras narices: tampoco buscamos. En general preferimos no saber, no entablar contacto con aquello que es misterioso, nos asusta, le tememos. No estamos educados para el misterio, ni nos nace espontáneamente el valor o el coraje.

Por otro lado, si se nos ocurriera buscar, seremos acusados de ver lo que queríamos ver hasta convencernos de que eso es lo que debe haber pasado … que nos inventamos aquello que queríamos, que nuestro afán de protagonismo nos creó una realidad alucinatoria alternativa acorde a nuestro deseo, etc..

Y, si sin buscar llegáramos a presenciar algún fenómeno que escapara a nuestra pobre razón… nos sentiríamos obligados a callar, a autocensurarnos, o bien, a negarlo (aún a nosotros mismos… no hablar del tema, no pensar en el tema).

Los temas reseñados más arriba, junto con las intrincadas redes de la masonería, los rosacruces, las sociedades de origen templario, Sión, Iluminatis, los diarios de viaje de exploradores y aventureros de todos los tiempos, las referencias arcaicas y modernas acerca de la existencia de interminables túneles andinos como el de la cueva de los Tayos en Ecuador y la misteriosa "Biblioteca de Oro de los Atlantes" de J. Moricz, los sucesos que vinculan a Orfelio Ulises y al Dr. Terrera con el "Bastón de Mando" lítico de las sierras comechingonas y el Grial, Erks; los tan presentes y tan ocultos movimientos políticos, económicos y fundamentalistas dentro del Vaticano y fuera de él, entre tantos otros temas apasionantes: NO SON MAS QUE DISTRACTORES DE Y PARA LA MENTE.

Estos misterios, que son genuinos en un nivel de existencia y consciencia, refieren al universo físico, material, y –en general- a esta dimensión, como Realidades únicas, cuando -tanto como los estigmas que manchaban la hoja de examen, la levitación o el que el discípulo hable en lenguas- están en verdad PARTIENDO DE LA ILUSION DE SEPARATIVIDAD y –por ello- no hablan de otras cosas que de tantas realidades como estados mentales y personas haya.

Los enigmas, acertijos y misterios; las profecías, los poderes materiales y los mágicos, el manejo de fuerzas y leyes de la naturaleza, por muy incomprensibles que fueran desde algún nivel de consciencia y/o de conocimiento; el esoterismo práctico existente en los más diversos grupos y sectas religiosas actuales y pasados, no son simples farsas, fraudes o engaños (al menos no todos), y las personas que los experimentan no son siempre "loquitos" o crédulos infradotados.

Lo que en verdad ocurre con estos fenómenos es que por mucho que nos aboquemos a profundizar en su saber, siempre seguirán dejándonos en el terreno de la ilusión de que hay dos donde SÓLO HAY UNO... eso sí, -permítaseme una humilde digresión- son distractores bastante más interesantes que las crisis del gobierno y el campo, los caños y las guerras de vedettes en la TV.

www.sebastianis.com.ar